

EL FENÓMENO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHANGÓ EL GRAN PUTAS

ADRIANA MARÍA PALOMEQUE CÓRDOBA

DIANA MILADY MANRIQUE NOREÑA

Monografía para optar al título de Licenciatura en Español y Literatura

Asesor

William Marín Osorio

Docente de Literatura

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA

2009

EL FENÓMENO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHANGÓ EL GRAN PUTAS

ADRIANA MARÍA PALOMEQUE CÓRDOBA

DIANA MILADY MANRIQUE NOREÑA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA

2009

INTRODUCCIÓN

La novela “chango el gran putas”¹ de Manuel Zapata Olivella, ofrece la posibilidad de estudiar el tema étnico y las vicisitudes de un grupo social, el pueblo afrodescendiente, no solo por la vastedad de su discurso, su estética y estructura, sino también porque es una realidad social que el escritor ha manifestado por medio de la palabra escrita. Además, es la obra que permite el intercambio de múltiples miradas que hacen enriquecedora la literatura latinoamericana y colombiana.

Es así como surge la relevancia de este trabajo, porque nos aporta la premisa de pensar en la exclusión desde la literatura misma, percibiendo sus valores, sentidos, analizando miradas y explorando causas que llevan al escritor a apoderarse de su espacio.

Lo que queremos reflejar es la manifestación cultural y literaria que se desprende de una realidad que nos altera los sentidos y nos llena la memoria de lo que se vive en la cotidianidad y que a su vez, va construyendo nuestra propia identidad.

¹ Que en adelante denominaremos como **Changó**

En changó confluyen diversas expresiones culturales como la danza, el teatro y el canto, urdidos por la palabra unificadora.

Otro componente importante para la construcción de este proyecto, es plantear lo que sucede con los personajes de la obra “*Changó*”, desde la manifestación de la exclusión social y psicológica en el discurso pronunciado por sus protagonistas.

Es por ello, que recurrimos a las mil cien voces de la obra, es decir, de sus participantes que la producen y la escuchan, porque son estas voces precisamente las que nos permitieron abrir ese espacio que nos acercaría al fenómeno de la exclusión que se manifiesta por medio de la oralidad que presupone inmediatamente a sus interlocutores.

En la cotidianidad de los personajes de la novela hay unas formas visibles de enunciación que permean toda la obra, por ejemplo: Una exclamación, un ruego, una orden, una crítica, una pregunta, una reflexión; estos elementos construyen el discurso de los personajes a través de la lucha incesante por la libertad.

Zapata Olivella mediante su obra “*Changó*” abrió el camino que nos permitió interactuar con su mágico mundo novelístico y también mostrarnos que no sólo pone al descubierto la visión de sus personajes sino que mediante ellos se refleja a sí mismo.

Es así como descubrimos que la intención del escritor Manuel Zapata Olivella, y también la de nuestro proyecto, es visibilizar la cultura afrodescendiente, levantar ese manto que ha sepultado la voz de dicho pueblo, manifestarle tanto a la historia como a la literatura que hay obras y escritores que no deben quedarse en el olvido, nos referimos a las obras de temática afro que deben ser llevadas al aula de clase, para que sea la academia misma la que incluya y no la que excluya.

El tema social en la obra “*Changó*” de Manuel Zapata Olivella es una faceta indispensable y un elemento característico del mismo, de allí que sea imposible pasarlo por alto. La cuestión social siempre va a estar presente; las cuestiones

sociales e históricas de los excluidos, de los desposeídos, de los miserables, merece un análisis descollante en su obra; esos iletrados resultados de la colonia (los amerindios), los excluidos y llamados ciudadanos de segunda clase, aceptados con dificultad por el régimen (mestizos) pero sobre todo del descendiente africano – no de esclavos – el afro.

Esos son pues los protagonistas en su obra, que conoce los orígenes históricos, culturales y mestizos, dejando de lado todos los prejuicios y las máscaras, viéndolos como los excluidos anónimos, para visibilizarlos en el mestizaje biocultural de la nación Colombiana.

El tema social en la obra de Olivella es una defensa del hombre universal, independiente del color de piel, lo que interesa es la “etnia humana” y su honor, su dignidad, su resistencia y lucha contra el hombre, la pobreza y la miseria. Más allá de los problemas de un grupo étnico singular, está la complejidad de los problemas ambientales, planetarios de la humanidad, a las que el pensamiento de Zapata Olivella responde con altura, desde la novela social y la antropológica cultural, en la búsqueda y la proyección de una sociedad justa equitativa y multicultural.

La denuncia y la exclusión en Olivella no está limitada a la excepción del negro, es la protesta de un criollo contra las condiciones de los campesinos, contra la prostitución, la niñez abandonada, la injusticia, la violencia etc, que sufren tanto mestizos, como afrodescendiente, en general, las clases desposeídas de América. Pero hay un marcado interés en el autor por la situación de su raza, por sus costumbres, por sus luchas, por sus creencias, por sus tradiciones, ello se manifiesta especialmente en “*Changó*” y otras de sus obras, que en su conjunto lo hacen el escritor negrista más importante de Colombia.

Ubicado por Camacho Guizado² en el tercer grupo de los novelistas Colombianos, es decir, entre quienes tienen una “visión realista de la vida nacional” y buscan intensamente nuevas técnicas narrativas, Zapata Olivella es más en su primera etapa un escritor del segundo periodo de la narrativa colombiana, tiene una “visión crítica de la realidad nacional”.

El nativismo y la denuncia imperante en la producción literaria de los treinta y los cuarenta en América latina se refuerzan en el escritor por la particular influencia que como escritor afrodescendiente recibió de los movimientos negristas.

¿Cómo se manifiesta el fenómeno de la exclusión en *Changó el gran putas*?

Quizás uno de los interrogantes a resolver será conocer la razón por la cual los personajes están inmersos en ese mundo **excluido**. Dicho interrogante lo abordaremos desde las siguientes perspectivas: La enunciación, constitución de la enunciación, teoría de la narrativa, la estética de la recepción, tomando en consideración la obra “**Changó**” de Manuel Zapata Olivella.

Otro motivo importante, que deriva la existencia de este proyecto es plantear lo que sucede con los personajes en “**Changó**”; desde la manifestación de la **exclusión** social y psicológica en el discurso que enmarcan los protagonistas de la obra.

En el ámbito académico el seguimiento de los estudios afrocolombianos viene generando inquietudes acerca de la necesidad de promover el estudio y análisis de la literatura afrocolombiana, en un intento por rescatar los valores culturales mediante lo artístico – estético.

² Camacho Guizado, Eduardo. *Sobre literatura Colombiana o Hispanoamericana*. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978.

Las formas³ más degradantes de opresión en América impuestas por los colonizadores y sus herederos a los Africanos, así como a sus descendientes, han sido los métodos alienantes para destruir la conciencia de sus valores humanos y culturales (esclavo-), (negro) minimizada su capacidad creadora por el uso de la fuerza bruta, anulados como autores de nuestra historia, amputadas sus lenguas y dioses al igual que los del aborigen; para el estamento dominante sólo cuentan los valores europeos como paradigmas de las culturas nacionales. No obstante, los datos fácticos atestiguan lo contrario, sería necio insistir en afirmar la existencia del sol cuando la nube pretende tapanlo.

La africanidad en nuestra cultura es una huella visible e invisible en los valores físicos y espirituales de la colombianidad. Una forma de ser, expresada a través de los sentimientos e ideales y de la creatividad material. Sin embargo, quizás, el aporte africano al mestizaje haya sido más profundo en la medida en que dio cuanto tenía de sí por su ansia de sobrevivir a la mayor opresión. Escribe con sangre y sabrás que la sangre es espíritu, dijo el filósofo⁴

Somos conscientes de los riesgos que implica utilizar los contenidos semánticos y espirituales de la presencia africana en la idiosincrasia y cultura del país. Lo intentaremos valido desde las luces aportadas por las ciencias humanas, las vivencias y la tradición de nuestros antepasados. Sin embargo, otros juicios y generaciones venideras deberán enriquecernos porque la identidad de los pueblos es un fenómeno vivo, y cambiante, de la historia de sus propias transformaciones. Cada individuo y cada sociedad repiten la evolución ontológica y cultural de toda la humanidad.

Aunque en el pasado se ha escrito una literatura variada sobre la cuestión afro (Guimaraes, Carpentier, Asturias), la originalidad de Zapata Olivella, es que solo él

³ En la perspectiva de Zapata Olivilla, en *El árbol brujo de la libertad. Ensayo* (Bogotá, Rei, 1985)

⁴ Gigon, Olof. *Los orígenes de la filosofía griega*. Gredos, Barcelona, 1975.

ha narrado la hazaña de los miles de millones de africanos que salieron forzosamente de su continente en diáspora por el mundo. Alejo Carpentier es ciego aunque sigue viendo a sus personajes imbuidos de prejuicios y hechicerías, cuando esa era parte de su realismo mítico.

Sólo hasta 1978 García Márquez descubre sus orígenes africanos. Para Eustaquio Palacios y Jorge Isaac, el afro es simplemente un descendiente de los esclavos; con excepción de un autor como Jorge Amado, el novelista que universalizó a salvador de Bahía con personajes como doña flor, ve al afro como si fuese un individuo sustancia.

Zapata Olivella, creemos, dirige sus obras a aquellos que la historia no ha dejado hablar, es decir, los analfabetas, los que nunca han ido a la academia, los desheredados de América, los colonizados de África y del mundo. “Changó” recobra la identidad del hombre mestizo, esté donde esté, ya sea a través del lenguaje, de la religión o de la etnia. El mestizaje está más allá del color porque lo que importa es el hombre en su dimensión cósmica y ésta va más allá de los esquematismos del color, de la segregación y de los prejuicios.

“Changó” es tan significativo y relevante hoy para construir la identidad mestiza de América latina y de Colombia en particular, precisamente porque las voces, los lenguajes y el carácter del afrodescendiente, están inmanentes en la pluriculturalidad del país, siendo consientes de la invisibilización que se hace evidente frente al “olvido”, por parte de las instituciones oficiales, y la respuesta civilizada para escuchar las voces del “diferente” e intentar construir un estado-nación, una patria, otra solidaridad entre los hombres que habitan este planeta. En “changó” está escrito y condensado todo lo que la civilización africana quiso decirle a Europa, toda una sabiduría filosófica de reinos que nunca se doblegaron ante la maldición de changó y se reivindicaron con él, porque siempre lucharon por la libertad.

La manifestación de esta lucha, no podría hacerse de otra forma que no fuera por medio de la expresión lingüística, es por ello que Zapata Olivella recurre a la forma más cotidiana y natural que es el lenguaje, para que todos sus personajes recreen por medio del mismo este hecho histórico.

Para marcar las diferencias entre colonizadores, colonizados y esclavizados, los códigos del sol⁵ le dieron legitimidad a un intrincado conjunto de categorías socio-raciales. A los negros recién llegados de África se les llamaba bozales; pasarían a ser ladinos después de recibir el bautismo y en la medida en que aprendieran la lengua y las costumbres europeas. Los términos aumentaron con el número de hijos que resultaron de una variedad de uniones entre blancos y negros, entre éstos e indios, y entre éstos con los aquellos. El vocablo casta, con el cual se había tachado a los africanos, empezó a usarse de manera despectiva y señaló primero la mezcla genética y más tarde, en el siglo XVIII, la posición social que de manera invariable le correspondía al individuo, rígidos códigos especificaban la forma irremediable como la nobleza europea supuestamente se transmitía por la sangre del varón. A los plebeyos se les prohibía usar ropa similar a la de los nobles, a cada casta le correspondía ciertos atuendos, telas y colores, hasta el punto que en las iglesias los negros no podían usar cojines para arrodillarse, si alguien incumplía estas normas, podía ser formalmente acusado ante los tribunales y la ley se iba con todo su peso contra el culpable de usurpar insignias de hidalguía.

El historiador Phillip Curtin⁶ explica que, a comienzos del siglo XIX los círculos académicos de Europa y Estados Unidos daban por sentado la existencia del

⁵ Nina S. de Fredemann explica en su libro "De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia" (Bogotá, planeta, 1986).

Que los códigos del sol representan las arduas jornadas que los esclavizados trabajaban en las minas y plantaciones del continente americano.

⁶ Curtin, Philip D. the Atlantic slave trade 1600 – 1800, en History of west Africa. Vol. I, edición a cargo de J.F.A. Ajayi y Michael Crowder. 1972.

carácter africano en concordancia con determinadas manifestaciones mentales y físicas que les atribuían a los negros, entre las primeras figuraban una capacidad menos desarrollada que la de los europeos; pasiones buenas o malévolas, pero proporcionalmente más violentas, proclividad al odio y la venganza, aunque con cierta tendencia a la ternura, al afecto y a la gratitud. Entre las segundas los estudiosos enumeraban por ejemplo, la maduración acelerada de los niños negros, trabajadores; una mayor resistencia al dolor, evidente – según decían-, cuando las mujeres negras daban a luz, y menor sensibilidad táctil y gustativa. No obstante, jamás plantearon que teniendo que llevar una existencia asfixiante impuesta por la ley, esas características fueron expresiones de lucha por la vida. Por el contrario, le echaron a la herencia genética lo que en realidad constituía cualidades creativas de resistencia ante la esclavitud, no consideraban que la desobediencia disimulada y el trabajo a desgano fueran formas de resistencia pasiva, por el contrario, inventaron el concepto de indolencia atávica.

En América, los códigos del sol especificaron los márgenes estrechos dentro de los cuales nacieron y crecieron veinte generaciones de negros; también resultaron prestándoles su estructura a los estudios de la evolución humana. Desde mediados del siglo XIX sus investigadores se empeñaron en demostrar que existía “razas humanas” cuyos atributos invariables provenían de la sangre.

Herbert Espencer⁷ padre de la sociología, no sólo se adhirió a esta visión sino que la complementó escribiendo que las razas humanas se van mejorando cuanto más ejerciten las funciones y labores para las cuales supuestamente están dotadas por naturaleza, y que la transformación socio-cultural es un proceso lento aferrado a la evolución del cuerpo humano. Estos dogmas pseudo científicos pasaron a América Latina por conducto de la invención del evolucionismo espenceriano, que políticos regeneracionistas e iniciadores de la sociología importaron a finales del siglo XIX. Laureano Gómez los reeditó durante el decenio de 1.920, como reacción contra el

⁷ Herbert Spencer. *Africa Its Peoples and Their Culture History* New York McGraw – Hill Book Company, Inc 1959.

modelo propuesto por José Carlos Mariategui, Hildebrando Castro Posso, y otros pensadores sociales latinoamericanos que abogaban por una interpretación y desenvolvimiento autóctonos del materialismo dialéctico dentro de la naciente perspectiva indigenista, relativamente inmunes a la arremetida ofrecida por las ciencias sociales en los estudios de indios y campesinos del decenio de 1.940, en Colombia reaparecieron en el 50, dentro de los esquemas expuestos por Luís López de Mesa para explicar la transformación de la sociedad colombiana y por intermedio suyo se filtraron al sistema educativo. Allí se fortalecen en los textos, hasta hacerse casi indelebles. Por ejemplo, en 1.981, un libro de geografía para estudiantes de cuarto año de bachillerato, establecía que: (...) El negro, originario de Guinea Africana, es generalmente musculoso, de alta estatura: 1.80 promedio, cabeza mesocéfala (...) cara baja y ancha (...) melancólico, poco emprendedor, carente de iniciativa (...) poco trabajador, indolente (...).

Dentro de la academia nacional, los frutos de semejante dogma se fueron instaurando, en particular por la prédica y la práctica de que el estudio de las culturas afro americanas no competía a los antropólogos. Así, dentro del sistema educativo superior, sigue vigente la carencia de programas investigativos sobre la participación histórica y contemporánea del negro en Colombia y pocos parecen asombrados de la ausencia de enfoques sobre los problemas específicos de la transformación social y cultural afro colombiana; en análisis globales realizados por estudiosos tradicionales de la llamada nueva historia: Charles Bergquist y Marco Palacios, entre los más prominentes.

En el escenario político, del cual se nutren numerosos humanistas latinoamericanos, la situación no es distinta, los movimientos del negrismo, negritud y otros reclamos de derechos de identidad cultural o de participación sociopolíticos han señalado tales esfuerzos como “Embelecós” reaccionarios o racismo al revés”. Esas críticas, sin embargo, han resultado ser una de las maneras como se ha pretendido velar la dinámica del proceso contemporáneo de afirmación sociocultural del negro. En este proceso, que sigue siendo parte de la

resistencia cultural negra, tradiciones de variada índole han desempeñado papeles protagónicos, por ejemplo, a mediados del siglo pasado. Candelario Obeso, echando mano del habla de su tierra, interpretó genialmente la realidad interior y exterior de la población negra, con su poesía, Obeso no solo se convierte en precursor del movimiento afro criollo que florece en este siglo, sino en escritor de la otra historia, al evocar la angustia y la desigualdad social en medio de las cuales se desenvuelve el negro. Jorge Artel, también inició el reclamo de sus derechos sociales, políticos y culturales, tarea esta que prosiguió el novelista Arnoldo Palacios en el decenio de 1.940, con su obra “las estrellas son negras”, donde la penuria del Chocó se muestra descaradamente pero con conmovedora belleza, tal como si el alma grande de los negros les propinara una bofetada de dignidad a las clases dominantes.

Los reflejos de los códigos del sol en las vivencias de la interpretación regeneracionista del espencerismo consiguieron que a la novela se la señalara como una expresión miserable, roñosa y cruel de la existencia humana y, que incluso en tiempos más recientes, en este decenio de 1.980, el filósofo colombiano Rafael Gutierrez Girardot educado en Alemania, aludiera a ella peyorativamente como un camino trillado de realismo socialista; por el contrario, para la otra historia, “las estrellas son negras”, de Palacios, constituye un valioso testimonio mediante la fuerza vital de sus protagonistas en el drama, es posible no solo acometer una reconstrucción histórica del Chocó, sino también penetrar en el insondable paraje intelectual donde el negro se encuentra consigo mismo en un instante de reevaluación, de su yo histórico y social. Es un momento de crisis donde seguramente se jalonó el ejercicio al derecho y al orgullo de ser negro, que es lo que le dio la vida al movimiento del afro criollismo en la literatura.

La permanencia de expresiones del afro criollismo y la aparición de pioneros en las ciencias sociales no ha significado sin embargo, que los reflejos de los códigos del sol hayan dejado de influir en la investigación y la docencia universitaria.

Frente a reflexiones sobre la presencia del Afrodescendiente en América, Manuel Zapata Olivella, el novelista, que en Colombia ha encarnado en sus escritos fases de su propio drama, en su último libro “Changó” se siente impelido hacia un nuevo destino, reconocido culturalmente en la religiosidad, entiende que ha llegado el momento de apresurarse a cumplir el mandato de “Changó”: Ser realmente libre, dándose cuenta de que su tiempo de hombre vivo no es inagotable. Logarlo implicaría sacudirse del dominio de la religiosidad, y en el nuevo destino encarar realidades materiales fuera del mundo de los espíritus.

MARCO TEÓRICO

En el contexto de la presente investigación sobre el fenómeno de la exclusión en la novela “Changó” de Manuel Zapata Olivella, se estudiarán las siguientes categorías que permitirán evidenciar y comprobar la *hipótesis de sentido* que guía la reflexión sobre la exclusión:

En este sentido acudimos a unos teóricos que nos permitirán confrontar las voces de la novela con sus respectivas visiones del mundo, y establecer, en consecuencia, una reflexión crítica sobre la situación de la cultura negra en el marco de la identidad del hombre colombiano.

La enunciación desde la perspectiva de Émile Benveniste, quien en su libro “Problemas de la Lingüística General II” (México, siglo XXI, 1997, p.), señala que:

“La enunciación es poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) Es el acto mismo de producir un enunciado..... En la enunciación consideramos sucesivamente el acto mismo, las situaciones donde se realizan, los instrumentos que la consuman. El acto individual por el cual se utiliza la lengua introduce primero el locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación (...).

Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor que emana un auditor y que suscita otra enunciación a cambio (...). El enunciado se sirve de la lengua para influir de algún modo el comportamiento del alocutario. Lo que en general caracteriza a la enunciación es la acentuación de la relación discursiva al interlocutor, ya sea este real o imaginario individual o colectivo (...).”

Lo anterior lo podemos ejemplificar, tomando un fragmento de la novela Changó (139)

Pág. 139. Diálogo entre Benkos y El padre Claver

“Tienes que ser manso y sumiso a tu dios. En las contrariedades ¿Porqué no hacer lo que hace el asno?, si lo ultrajan calla, si le olvidan se resigna a ser el último, si se le maltrato sufre sin quejarse. Si se le niega alimento, rumia de hambre, si lo aporrean para que apure el paso, avanza diligente, si lo despiden, no reclama por lo mucho que sirve...En suma,.. Buen ejemplo para el verdadero siervo de dios.”

A lo cual contesta Benkos:

“Sepa padre...Que poca diferencia hace usted en las obras del señor. Al burro le hizo torpe y bien hace en callar, pero a los hombres nos dio entendimiento. Si yo fuera asno, no aspirara a tener una corona aunque fuera de papel”.

Como lo explica Benveniste, allí se presenta un diálogo en el cual un agente x (el padre Claver) produce un acto individual de la lengua, es decir, emite un enunciado y éste es percibido por un interlocutor (Benkos) quien a su vez también produce un enunciado.

Se comprende entonces que el castellano para el esclavo no fue siempre una necesidad de entender las órdenes del amo, sino también un instrumento para expresar sus propias emociones.

La enunciación entonces nos permitirá entender los diferentes discursos de los hablantes de la novela “Changó”, para entrar a establecer sus diferentes *visiones del mundo* y su situación específica en el marco de la exclusión.

Estudiaremos, igualmente, la enunciación a partir del teórico Mijaíl M. Bajtín, quien en su trabajo “*La construcción de la enunciación*”, publicado en el libro “La

organización semiótica de la conciencia” (Buenos Aires, Anthropos,...1987, pagina 245).afirman que:

- *“cualquier situación de la vida que organice una enunciación. No obstante, presupone inevitablemente a los protagonistas, es decir al hablante o a los hablantes.*

Llamamos auditores de la enunciación a la presencia de los participantes de la situación.

Cada enunciación de la vida cotidiana comprende a demás de la parte verbal expresa, también una parte extra verbal inexpresada, pero sobrentendida – situación y auditorio – sin cuya comprensión no es posible entender la enunciación misma.

Esta enunciación en cuanto unidad de la comunicación verbal, en cuanto unidad signifiante, se crea y asume una forma fija, precisamente en el proceso constituido por una particular interacción verbal, generada por un particular tipo de intercambio comunicativo social. Así la enunciación ha permitido explorar los ricos yacimientos acumulados en la tradición oral de nuestros pueblos mestizos”.

El diálogo antes mencionado presupone a unos protagonista (Benkos Biojó y el Padre Claver) quienes asumen una comunicación verbal y, de tal manera, cada uno logra en el otro un sentimiento que genera la inmediatez de una respuesta o reacción.

De otro lado abordamos a Mieke Bal en su obra “Teoría de la Narrativa” (Madrid cátedra, 1985) señala que:

“La primera y la más importante relación ocurre entre el actor que persigue un objetivo y el objetivo mismo. La relación se puede comprar con la existencia entre el sujeto y el objeto directo en una frase. Las primeras dos clases de actores que se deben distinguir son sujeto y objeto: un actor por que aspira al objeto y el objeto ni es siempre humano. El sujeto puede aspirar también a alcanzar cierto estado”. En el caso Zapatiano será la liberación de todos sus hermanos esclavizados en cualquier parte del mundo”.

En el caso del diálogo citado anteriormente y de acuerdo con lo que nos expresa Mieke Bal, los participantes buscan un objetivo personal, es decir, El padre Claver genera una reacción con la *enunciación* que produce ante Benkos Biojó y, cuando éste, recibe el mensaje y da una respuesta, el primero ya ha logrado el objetivo propuesto. Manuel Zapata Olivella en su novela “Changó” ha elaborado los

diálogos cargados de intencionalidad, percibiéndose así mismo como actor y autor de su propio drama.

La realidad social de Zapata Olivella está encarnada en cada uno de los personajes de su obra, estos personajes representan cada una de las vivencias y experiencias que el escritor asumió a través de sus viajes y recorridos para adentrarse en las raíces del pueblo afrodescendiente. A través de su obra, el autor devela esa realidad social que a él también le correspondía, porque esta realidad hizo parte de su hábitus, de ese espacio donde encontró todo lleno de sentido y que movió las fibras más íntimas de su vida misma. El campus en el que Olivella quiso moverse, se convirtió como diría Bourdieu en un *“principio generador de estrategias que lo hizo capaz de enfrentar situaciones imprevistas y siempre cambiantes”*

Pierre Bourdieu quien en su libro “respuestas por una antropología reflexiva” señala que: *Hablar de hábitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El hábitus es una subjetividad socializada. Pág.87-.88*

“La existencia humana, el hábitus como encarnación de lo social es esta cosa del mundo para la cual existe un mundo “el mundo me comprende, pero yo lo comprendo”, como dijera pascal. La realidad social existe, por decirlo así, dos veces, en las cosas y las mentes, en los campos y los...”

“EL hábitus no es el destino que algunas veces se ha creído ver en él. Siendo producto de la historia es un sistema abierto de disposiciones enfrentado de continuo a experiencias nuevas y en consecuencia, afectado sin cesar por ellas”.

Para Zapata Olivella fue muy importante hacer parte de este juego social que fue digno de ser emprendido e investigado, para él, esto no fue una costumbre o un momento que pasó inadvertido sino una relación activa y creadora con su pueblo, con su universo. Un universo marcado por el fenómeno de exclusión social en la cual sus personajes están inmersos.

Este fenómeno, no solo ha sido abordado por los anteriores teóricos, también el sociólogo y lingüista Teun A. Van Dijk en su libro “racismo y discurso en América latina” (.Editorial Gedisa. Barcelona, 2007) señala que:

“Dado que el racismo no es innato, sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas (que también lo aprendieron de sus padres), y lo aprenden en la escuela y los medios de comunicación, así como a partir de la observación y la interacción cotidianas en las sociedades multiétnicas.

Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos etc. Si bien muchas prácticas del racismo cotidiano, es decir, formas de discriminación, también pueden aprenderse, en parte, a través de la observación y la imitación, esas prácticas también deben ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente de alguna otra manera. En otras palabras, la mayor parte de los miembros de los grupos dominantes aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos

Así pues, la mayor parte de lo que los grupos dominantes “saben” o creen sobre los “otros” ha sido formulada de manea más o menos explícita, en incontables conversaciones, historias, noticias, libros de texto y discursos políticos. Además de ese modo las personas forman sus propias opiniones y actitudes, y a menos que tengan buenas razones para desviarse del consenso grupal, la mayoría de los miembros, reproducirán y adoptarán las ideologías dominantes que lo legitiman” (Changó el gran putas, 25).

La novela refleja un mundo de exclusión material, asimismo, muestra la psicología de sus personajes, sus hazañas y epopeyas, ideas y valores, costumbres e idiosincrasia, además, su inconformidad con la historia y con unas políticas de estado que cada día los excluye mas.

Lo anterior los ilustraremos con el siguiente diálogo de la novela “changó” Pág. 134

“hay en esta ciudad y su distrito de doce a catorce mil negros de servicio; por esta causa, está en lo pequeño, peligro de un levantamiento.”

Podría decirse que la inquisición había tenido poca vida de no haberse procesado tan ahincadamente a los africanos, ejemplo:

Inés Martín, negra, hechicera, torturada dos veces a pesar de haberse declarado inocente.

Dominga Verdugo, negra, por cuatro ocasiones sometida al tormento de la mancuera (torniquete) y pese a ser siempre negativo, fue desterrada.

Isabel Márquez. No se especificó su color, pero se infiere al ser declarada bruja. Valtierra⁸ concluye: La hechicería estaba arraigada sobre todo en el elemento negro y mulato.

La novela no solo recrea un mundo histórico, también cuenta con elementos estéticos que se validan en la medida que es percibida por sus lectores.

Según Félix Vodicka, quien el capítulo “La estética de la recepción de las obras literarias”, del libro “La estética de la recepción del compilador”, Rainer Warning. Editorial Visor, 1989, plantea que:

“La obra literaria es entendida por la estética estructural como un signo estético determinado para ser hecho público. Debemos no solo considerar su existencia, sino también su recepción; tenemos que examinar que la obra es percibida, interpretada y valorada por una comunidad de lectores. Sólo cuando una obra es leída llega a su realización estética, solo así se convierte en la conciencia del lector en objeto estético”.

Asimismo, Wolfgang Iser en el capítulo el proceso de lectura del libro “La estética de la recepción”, Editorial visor, 1989 plantea que:

➤ *“La teoría fenomenológica del arte señala con insistencia que, en la consideración de una obra literaria se ha de valorar no solo el texto actual sino, en igual medida, los actos de su recepción, de este modo contrapone a la estructura de la obra literaria los modos de su concreción. El texto como tal ofrece diferentes perspectivas esquemáticas, a través de las cuales aparece el objeto de la obra, pero su verdadera actualización es un acto de concreción. De esta situación*

Se deduce que: La obra literaria posee dos polos que podemos llamar polo artístico y polo estético, siendo el artístico el texto creado por el autor, y el

⁸ Valtierra, P. Ángel, S. J. Pedro Claver, El santo redentor de los negros, Bogotá, Banco de la República, Dos tomos. Pagina 86-

estético la concreción realizada por el lector, de tal polaridad se sigue que la obra literaria no puede identificarse exclusivamente ni con el texto ni con su concreción. Puesto que la obra es más que el texto, ya que solo adquiere vida en su concreción y esta no es independiente de las disposiciones aportadas por el lector aun cuando tales disposiciones son activadas por condicionamientos del texto. El lugar de la obra de arte es la convergencia de texto y lector, y posee forzosamente carácter vertical, puesto que no puede reducirse ni a la realidad del texto ni a las disposiciones que constituyen al lector”.

En “Changó” se puede leer lo siguiente: *“Primero me enceguecieron los lamparazos y, después, retardados, escuché los disparos. Venían del futuro. Alcance al ver que Malcom X se llevaba la mano al pecho, desplomándose sobre el charco de sangre que ya le esperaba en el piso del gran auditorio.”*

Zapata Olivella, en un giro prodigioso de recurso literario, trastoca la casualidad del tiempo para hacer brotar, primero el futuro, y luego el pasado, así, los hombres recuerdan el futuro: Primero se da la cosecha, y después la siembra; se nos inflama el cuerpo, y luego viene la picadura. Es así como los personajes de Olivella se bañan dos veces en río heracliteano del devenir y luego van de paseo por la máquina del tiempo. Así como la teoría cuántica y el indeterminismo en física nos han hecho saber que no siempre están primero las causas y luego los efectos⁹. Zapata Olivella, haciendo malabarismo poético, transmuta la lógica heredada- común –ordinaria- en la que estamos habituados a recibir y captar aquello que solemos denominar como lo real. Así es posible comprender con otra lógica- no binaria- para que los eventos sucedan, para que no haya frontera entre muerte y vida, entre conciencia diurna-nocturna, entre bien-mal, luz-sombra, y todo enhebrado a través de la trama de la vida con la que participan activamente en el mundo, ancestros, difuntos, antepasados, Orishas

Siguiendo este mismo hilo conductor a propósito de Wolfgang Iser, en su capítulo la estructura apelativa de los textos, del libro la estética de la recepción del escritor warning. Editorial visor, 1989 nos señala que:

⁹ El físico Norteamericano Frijtoj Capra, “El punto crucial, pág. 21. de la universidad de Harvard, hablando de la nueva física nos dice “ E n la teoría cuántica, los fenómenos individuales no siempre tienen una causa bien definida. Por ejemplo: El salto de un electrón, de una orbita a otra, o la desintegración de una partícula subatómica, pueden ocurrir espontáneamente sin que se pueda determinar el origen de la causa.

“Los textos tiene un contenido que los hace portadores de significaciones, es algo difícilmente rebatible hasta la irrupción del arte moderno.” “Al mismo tiempo habría que decir que un texto se abre a la vida solo cuando es leído. De ahí la necesidad de considerar el despliegue del texto mediante la lectura.”

“Changó” es una gran novela, escrita por un gigante y enciclopédico novelista, como lo es Zapata Olivella. *No es gratuito que fuera galardonado con el premio Francisco Matarazzo en Sao Paulo-Brasil. La novela esta llena de magia, ficción, relatos míticos, de exageraciones, de principio a fin:*

“Nagó se puso de pie sin que sus grillos pudieran sujetarlo”. Pág. 112. “El hijo de potenciana nació de pie buscando donde pararse” Pág. 163- “no hay muerte mala cuando uno mismo escoge el lugar y el momento”Pág.-354. “rondando las ciudades infernales atisbaban los gigantes de Chad, que pueden represar un río con la mano y comunicarse a gritos entre ciudades distintas” sus cuerpos son tan pesados que la tierra se resiste a cargarlos” Pas-702.

Zapata tiene entonces que inventarse parábolas y exageraciones para hacerse entender, algo parecido a lo que han hecho ciertos novelistas en Colombia, inventándose mentiras para decir verdades.

La literatura es inagotable, nos da la posibilidad de trastocar la realidad y construir nuevos mundos, de este modo, queremos dialogar con el escritor Jean-Paúl Sartre, quien en su libro “¿Qué es la literatura?”, Editorial Losada, Buenos Aires, 1950, página, 9 señala que:

“El escritor “comprometido” sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio, el escritor ha optado por revelar el mundo y especialmente el hombre los demás hombres, para que éstos, ante el objeto así puesto al desnudo, asuman todas sus responsabilidades. De nadie se supone que ignora la ley porque hay un código y la ley es una cosa escrita; después de esto, cada cual puede infringir la ley, pero a sabiendas de los riesgos que corre. Del mismo modo la función del escritor consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo y que nadie pueda

ante el mundo decirse inocente. Y, como el escritor se ha lanzado al universo del lenguaje, no puede ya simular jamás que no puede hablar; si se entra en el universo de los significados, ya no hay modo de salir de él; puede dejarse a las palabras que se organicen libremente: Formarán frases y cada frase contiene el lenguaje entero y remite a todo el universo; el mismo silencio se define respecto a las palabras, como la pausa, en música recibe su sentido de los grupos de notas que la rodean.

El objeto literario es un trompo extraño que solo existe en movimiento. Para que surja hace falta un acto concreto que se denomina la lectura y, por otro lado, solo dura lo que la lectura dure, el escritor no prevé ni conjetura: proyecta

Escribir es pedir al lector que haga pasar a la existencia objetiva la revelación que yo he emprendido por medio del lenguaje. Escribir es, pues, a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea a la generosidad del lector. Es recurrir a la conciencia del prójimo para hacerse reconocer como esencial a la totalidad del ser; es querer vivir esta esencialidad por personas interpuestas. Pero, como, por otro lado, el mundo real solo revela en la acción, como no cabe sentirse en él sino pasándolo para cambiarlo, el universo del novelista carecería de espesor si no lo descubriera en un movimiento para trascenderlo.

Nada nos garantiza que la literatura sea inmortal; hoy su oportunidad, su única oportunidad es la oportunidad de Europa, del socialismo, de la democracia, de la paz. No hay que perderla; si la perdemos nosotros, los escritores, tanto peor para nosotros. Pero también tanto peor para la sociedad. Por medio de la literatura, como lo he demostrado, la colectividad pasa a la reflexión y a la mediación y adquiere una conciencia turbada y una imagen desequilibrada de si misma que trata sin tregua de modificar y mejorar. Pero, al fin de cuentas, el arte de escribir, no está protegido por los decretos inmutables de la providencia: Es lo que los hombres le hacen; lo eligen al elegirse. Si fuera convertirse en pura propaganda o pura diversión, la sociedad volvería a caer en la pocilga de lo inmediato, es decir,

en la vida sin memoria de los himenópteros y los gasterópodos. Desde luego, todo esto no tiene tanta importancia: El mundo puede prescindir perfectamente de la literatura. Pero puede prescindir del hombre todavía mejor.

Si algo del arte sorprende siempre al crítico es su capacidad de premonición. Asumir este hecho no debe conducir sólo a la lectura atenta de los signos que puedan conformar las nuevas representaciones del mundo que la literatura es capaz de visualizar, sino, sobre todo, operar como el escritor lo hace: el crítico debe ahora proponer su verdad y hacer uso de la ficción tal como el escritor ha aprendido a hacerlo, es decir, con la función de alimentar su percepción de lo singular hasta lograr presentarlo como algo más: como eso particular capaz de revelar la esencia, lo universal, la ley.

Quizás así, abriéndose a nuevos retos, replanteando los problemas, conformando nuevas competencias, ampliando su objeto de observación la crítica literaria puede encontrar su adecuada manera de actuar.

Por ahora, el compromiso es leer y escribir los signos de una modernidad que ya parece haberse instalado en el pensar vivir de lo cotidiano.

Capítulo I

ZAPATA OLIVELLA, ENUNCIADOR DE LA CULTURA NEGRA EN AMÉRICA. EL HÁBITUS DEL ESCRITOR. PROYECTO ÉTICO Y ESTÉTICO

Manuel Zapata Olivella, nació el 17 de Marzo de 1920 en Loricá, Córdoba y murió en la ciudad de Bogotá el 19 de Noviembre de 2004.

Siendo niño Manuel Zapata Olivella, su padre, el profesor Antonio María Zapata Vásquez se trasladó con su familia a Cartagena de Indias, en donde refundó el colegio “La Fraternidad”, donde el ser humano y su entorno eran los ejes fundamentales de estudio desde una óptica científica y humanista, que reñía con la cátedra religiosa imperante para la época.

¿Cómo fue su infancia y de qué manera lo marcó como escritor?

- *“Ni entonces cuando la sufrí, ni ahora que me conducen a recordarla, tuve una infancia agradable, festiva, productiva o esperanzadora, fue tejida por la soledad, la orfandad paterna, la inasistencia afectiva familiar y la hostilidad de mi entorno me la convirtieron en un pasaje muy desagradable de mi existencia y por ello, pese a ello y gracias también a ello, pienso que*

*devine como escritor, como una armadura para sobrevivir y una herramienta para hacer valer mi propia y libre identidad*¹⁰.

El mestizaje que esgrimiría Zapata Olivella en su escritura ya estaba presente en su familia, a través de “La Rebelión de los Genes”; su madre fue una mestiza hija de una Indígena y de un Catalán muy liberal y culto; nos revela que Manuel Zapata Olivella lo primero que vio al nacer fue el agua, porque vivían en un rancho de paja y siempre que llovía el agua se filtraba por todos sus alrededores. A su llegada a Cartagena, Zapata Olivella entró de lleno en contacto con la cultura afrodescendiente. Desde muy joven comenzó a escribir en el periódico **el Fígaro**, y en las revistas **Estampa de Bogotá**, **Cromos**, **Sábado** y **Suplemento Literario de El Tiempo**. Zapata Olivella daría muestra de su cultura mestiza a temprana edad. Estando en bachillerato ganó un concurso, con un ensayo titulado “El Mestizaje Americano”, donde uno de los jurados sería uno de sus pedagogos en cuestiones de identidad: Nos referimos a Jorge Artel.

¹¹Estudió medicina en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá; de 1943 – 1947 y luego en los Estados Unidos, profesión que practicó en el Litoral Pacífico y en el departamento del Cesar. También en los Estados Unidos realizó investigaciones de Etnomusicología y dio conferencias en varias universidades de este país y de Canadá. Con su hermana Delia, también destacada folclorista y bailarina, fundó un conjunto de danzas folclóricas con el cual hizo giras por Colombia y el exterior. Fue cónsul de Colombia en Trinidad y Tobago. A lo largo de sus viajes por Centroamérica, México y Estados Unidos observaba e investigaba sobre la cultura afrodescendiente y el trato que estos recibían en el país del norte. En Ciudad de México trabajó en el sanatorio psiquiátrico del doctor Ramírez y después en el hospital ortopédico del doctor Alfonso Ortiz, para la revista **Time** y para la revista **Sucesos Para Todos**. Discutía con su hermano

¹⁰ Entrevista hecha a Manuel Zapata Olivella en la Universidad Nacional, año 2000.

¹¹ Mina Aragón, William, Manuel Zapata Olivella: Pensador Humanista, editorial Bedut, Cali 2004

Juan Zapata defendiendo los Estados Unidos, cambiando de manera de pensar después de un viaje a este país donde sufrió discriminación racial. Su aporte a la cultura colombiana es incalculable, junto a su hermana Delia hizo grandes contribuciones al folclor colombiano, se convirtió en investigador y difusor de nuevos ritmos tradicionales que lograron trasladar a escenarios internacionales a través de su grupo de danzas. Fue así como a través de la música lograron reivindicar en el exterior la identidad de una América mestiza y una Colombia triétnica.

Enseñó en varias universidades de los Estados Unidos, Canadá, Centro América y África. Fundó y dirigió la Revista de Literatura **Letras Nacionales**.

La pasión de viajar¹² ha sido una constante en la vida de los filósofos y los artistas. Sabemos de Platón y de sus viajes a Siracusa, como consejero del joven Dión; sabemos de Descartes y de su peregrinaje por Europa, en búsqueda de un principio absoluto del conocimiento humano; recordamos las caminatas por el extremo oriente de Conrad; las cabalgatas por la India de Kipling; los viajes por rostros mestizos de Gauguin; los viajes musicales de Debussy Ravel y Faure, para componer su “Negrito”; no olvidamos las prosaicas aventuras por “África”, de Hughes y Wright. Cada uno de estos trotamundos emuló a Zapata Olivella, quien dice en uno de sus textos. “Me he dejado influir por las lecturas de Gorki, Istrati, London, y por ese otro vagabundo del Don Quijote, que no midió la realidad en ningún momento”.

Como viajero¹³, Zapata Olivella recorrió a pie Centroamérica; luego fue a Estados Unidos, en su búsqueda de alguna seña de afrodescendiente; posteriormente a Europa, con el grupo folclórico de su hermanan Delia; y al Asia, a un encuentro sobre la paz, evento donde tuvo la ocasión de compartir con eminentes

¹² En la perspectiva de Zapata Olivella, en *El árbol brujo de la libertad*, Bogotá Rei, 1985

¹³ En la perspectiva de Zapata Olivella, en *Levántate mulato*, Bogotá, Bedut, 1980

personajes, como Neruda, Amado, Gaitán, Durán y Jorge Zalamea; y, finalmente, cabalgaría a la tierra madre, el África de los Ancestros, donde los Orishas le revelarían los secretos mágicos para escribir su obra magna “Changó”.

De estas caminatas espaciales, temporales y culturales, surgirían obras como “Pasión Vagabunda”, “He visto la noche” y “China 6:00 A.M.”

En Estados Unidos, patria de Whitman, aunque fue discriminado, su estadía le permite enamorarse del jazz y conocer el arte y la literatura afronorteamericana, cuyo mensaje significativo ha sido el de abrirse brecha y dignificarse, en una sociedad que los ha invisibilizado y ha relegado el elemento creador afrodescendiente a un plano insignificante. Aún cuando su presencia ha sido central para darle forma al mestizaje cultural afronorteamericano. Eso y no otra cosa es lo que ha exaltado sus críticos literarios y los novelistas de ayer y hoy.

De la tradición afronorteamericana, Zapata Olivella ha heredado de Nat Turner, Frederick Douglas y Sojourner Truth, el espíritu antiservidumbre; de Dubois, la exaltación de la belleza afro sin temor ni vergüenza; de Malcom X, el espíritu de rebeldía; de Luther King, la convivencia humana; de Hughes, la pasión por la escritura; de Wright, la magia de la palabra, la magia hecha realidad en los poemas de M Ckay, en la música de Robertson, en la literatura de Ralph Ellison. En sí, él como heredero del nacionalismo afronorteamericano, ha recibido de sus principales líderes políticos, su valor y responsabilidad para ser fiel a los mandatos y exigencias de Muntú: Luchar incansablemente por la libertad.

El itinerario¹⁴ de Zapata Olivella no ha sido sólo físico, sino también literario y cultural. No ha sido en vano que él haya peregrinado por disciplinas tan disímiles, pues, con su sabiduría universal ha sabido entreverar el “cordón umbilical” de su filiación. Así, la antropología cultural le ha servido para profundizar en la

¹⁴ Tomado de Mina Aragón, William, *El pensamiento afro mas allá de oriente y occidente*. Bogotá, Planeta 2004

multiculturalidad y la diversidad étnica de los pueblos del globo, en especial de los afrodescendientes y amerindios.

La práctica médica le ha valido de depurativo para arrojar los estereotipos de la alineación, presentes en la psique de los oprimidos, iletrados, desheredados y afligidos.

La “inteligencia” para construir reinos legendarios, imperios imperecederos, crear lenguas y dialectos en medio de la opresión, sobrevivir a las condiciones sub – humanas bajo la barbarie del amo, recreando sus creencias y resistiendo a la opresión esclavista a través del sincretismo cultural, para no perecer de sed espiritual, y así evitar el disgusto de sus Dioses, de sus Ancestro y de sus Antepasados.

Frantz Fanon es, para Zapata Olivella, el intelectual afro que nos sirve de modelo paradigmático para descolonizar la mente de nuestros compatriotas, pues, aunque el “Antiguo Régimen” ya pereció, queremos asumir, adoptar e imitar las mismas conductas y comportamientos del colonizador, de manera mezquina, porque se ha socializado e instituido que es así, y solo así, que es lo que debemos hacer, y no otra cosa.

Ciro Alegría¹⁵ lo recuerda de la siguiente manera: Cuando residía en la ciudad de Nueva York a una cuadra del Parque Central para no olvidarme del milagro cotidiano de la madre tierra, cierto día llegó a tocar a mi puerta un hombre negro. Mi blonda vecina Marie, futura cantante de ópera, le echó un vistazo aprensivo. Recibí amistosamente a aquel joven de ropa modesta y ojos en los cuales deseaba callar la tristeza, Manuel Zapata Olivella extendió su blanca y espaciosa sonrisa negra explicándome que era periodista y también había escrito una novela. Quería hacerme un reportaje y nos sentamos a conversar. Advirtiendo sus gastados zapatos de hombre que ha andado mucho, recordaba el tiempo en que a

¹⁵ Alegría, Ciro. En el epílogo de la novela *Tierra Mojada*, editorial Bedout. Medellín, 1982

mi vez comencé, pero allá en el sur, hace años, en el Perú tiranizado me contó los milagros de su existencia. He allí un novelista que era también novelesco...Al padre le gustaba leer y hasta solía escribir uno que otro cuento; en fin, Manuel Zapata Olivella fue creciendo entre letras por afición y pobreza por condición, que es una forma de crecer dos veces.

Conoció personalmente a Sartre, lo siguió en conferencias y cafés, a quien observaba y admiraba mucho, dice que no pudo reconocer en ese hombre otra cosa que a la más alta, aguda y libre personalidad del siglo XV. Conoció personalmente a Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Nicolás Guillen, Miguel Ángel Asturias y Mario Vargas Llosa y por ello se sintió privilegiado. Para Olivella, Pablo Neruda es el mejor poeta de los últimos cien años, dice que es una persona afable y tierna con sus semejantes, de Carpentier dice que es la inteligencia literaria y la perfección del lenguaje y su tejido más rigurosamente fino de América latina al igual que Guimarães Rosa y José Lezama Lima; Sobre Nicolás Guillén recuerda una inexplicable antipatía y una cierta distancia acicalada en el trato con los muchachos que con tanta devoción lo rodeaban en los años sesenta en París, pero admira su poesía y algunos poemas los recuerda de memoria; a Asturias lo recuerdan como todo un caballero, gentil, generoso, sencillo y servicial. Asturias le dio a Zapata Olivella, una carta para que le fuese otorgada en México una especie de beca con la intención de que pudiera dedicarse allí un par de años a la escritura en lo que pareciera ser un taller para jóvenes.

Manuel compartió con José Martí¹⁶ su espíritu americano, con Rodó su optimismo en la juventud, con Amado la afirmación triétnica americana, con Isaac el conocimiento de las condiciones socio-históricas de los oprimidos de este continente. Ha aborrecido la mirada piadosa hacia el afrodescendiente, de escritores como gallego, se ha identificado con todos los novelistas y humanistas y demócratas que no pueden ser libres sin ningún ekobio independiente de su raza,

¹⁶ En la perspectiva de Zapata Olivella, en *El árbol brujo de la libertad*. Bogotá, Rey 1993

folclor o ideología, padece de hambre, marginalidad, pobreza, no habiendo conquistado sus condiciones mínimas de vida.

Otro amigo de Olivella fue el fotógrafo Nereo, fueron amigos desde la infancia, Manuel vivió un tiempo en Santa Marta al lado de su primo Pedro Olivella, quien lo alojó en su casa, le montó un consultorio improvisado y rudimentario, lo presentó a familiares y amigos y, como el pueblo carecía de médico, se quedó allí.

Inquieto desde su época de estudiante, llegó a este sitio no imaginado para desplazarse como pez en el agua, en esta población de gente étnica y homogénea, atávica e integrada a sus valores culturales por obras de parentesco y aislamientos territoriales. Allí conoció a Rafael Escalona en casa de María Calderón, único sitio donde vendía cerveza fría con el inconveniente del viejo y destartalado enfriador que a veces enfriaba y otras no.

En esos años deambulaba Gabriel García Márquez por la provincia de Valledupar, como vendedor de enciclopedias, trajinando por una región paradójicamente analfabeta. Acosado por la abulia y los apremios económicos propios de las malas ventas, García Márquez tuvo noticias de Manuel Zapata Olivella a quien lo ligaba la juvenil amistad de su época de estudiante inconcluso en la escuela de derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Así se completó el trío de amigos, a quienes no les faltaría el esquema gastro-intelectual del sancocho, convocatoria colectiva que se prestaba para la risa, el humor y hasta para el debate de los temas políticos de nuestro país. Estaban juntos, y el fotógrafo Nereo no perdió la oportunidad de plasmar en esa primera toma, aquellas parrandas prolongadas hasta altas horas de la noche, para lo cual retaba la luz del sol con musical desafío, patrocinados por los cantos de Escalona, repletos de personajes y sucesos reales que nacían unos detrás de otros.

No es extraño que resolviera ser médico. Pero un día cualquiera de 1943, fatigado de estudiar medicina en Bogotá, echose al camino con la intención de ver el mundo. No tenía más capital que su voluntad ni más elementos de viaje que

sus pies. Zapata atribuye tal decisión a la influencia que ejercieron en su ánimo los libros de Máximo Gorki y otros ilustres andariegos.

Es así como Zapata Olivella, que ya se tenía conocidos sus lares nativos y la región del Sinú, marchóse a la selva amazónica. En el río Meta, Un huracán le enseñó la forma de mudar casa de una orilla a la otra. Contramarchando hacia el mar, llegó a Buenaventura y tal había leído en los libros de vagabundos, quiso aplicar el método del cocinero, o sea, halagar al de un barco invitándole comida y licor para que lo aceptara a bordo. Todo anduvo muy bien en cuanto a que el cocinero elegido comió y bebió a costa del súbito amigo de un fisgón del puerto, pero el muy ingrato fue el primero en decirles a sus superiores:

Échenle ojo a ese negro¹⁷, que se quiere colar, Zapata se fue a Cartagena y logró ser admitido en una chalupa. Las olas del vasto mar lo dejaron en Panamá. No bien llegó al canal, las tropas yankis le cayeron encima por sospechoso, interrogándolo en varios idiomas, inclusive en japonés. Al fin lo soltaron convencidos de que se tratara de una clase especial de turistas, sin plata y a pie. Zapata siguió andando hacia el norte.

Una noche se perdió en Costa Rica y durmió en la copa de un árbol. La mañana le reveló que a poca distancia comenzaba el pueblo. El sueño le dio otra sorpresa. Solía dormir en un vagón de ferrocarril. Cierta madrugada llegó un tren y enganchó el vagón, despertando a Zapata en una plantación de banano. Un hecho no menos inesperado, con la diferencia de ser puramente intelectual, fue encontrarse en la pequeña población de Liberia con una gran biblioteca filosófica. De Nicaragua recordaba dos cosas singulares. Tuvo que pagar un impuesto de diez centavos para cruzar un latifundio y rindió homenaje a Rubén Darío durmiendo en el portal de la ruinosa morada, hoy propiedad de Somoza, donde el poeta nació ¿Cuántas cosas más le ocurrieron? La frontera de honduras se le

¹⁷ En entrevista concedida en la Universidad Nacional, Bogotá, 2000.

mostró hosca de policías. Para sorpresa suya, un grupo de ellos se cuadró y lo saludó. Zapata llevaba un sombrero de oficial que le habían regalado. Entendiendo, preguntó por las novedades, recomendó mucha vigilancia y siguió adelante. Cruzó el país a pie porque el único servicio de camiones no le quiso dar pasaje gratuito.

En Guatemala fue presentado como boxeador cubano y noqueado al segundo asalto. Los veinte quetzales que ganó le sirvieron para llegar a México.

La sombra del anonimato lo envolvía. Manuel Zapata Olivella modelo de pintores, ayudante de mecánica, mozo de restaurante, portero empleado de un manicomio, anestesista practicante. El médico y cantante Alfonso Ortiz lo llevó de interno a su clínica. Desde allí Zapata saltó al periodismo. Fue colaborador de la revista **sucesos** así, en **El Tiempo** dirigió durante seis meses la sección latinoamericana. Luego tomó la ruta que llevaba a los Estados Unidos.

Nueva York le había de mostrar algo amargo de entrada: Harlem le había de revelar, a media noche, el corazón de un poeta. Lagston Hughes lo recibió como a un hermano y le cedió su lecho, durmiendo el cantor negro en una silla. Después Jorge Losada le compró un cuento para Norte. Pero Nueva York es caro y llegaron los días malos. Zapata fue al comedor del padre divino y pagaba quince centavos por yantar. Dormía en un hotel donde cobraban cincuenta centavos por noche. Tenía solamente una novela y una esperanza.

Gran parte del quehacer ensayístico, dramático, periodístico, poético y artístico de este novelista del mestizaje, está dado por exaltar denodadamente la “memoria” de los principios aludidos, diciéndole a los afrodescendientes: sois espíritus guerreros, sois creadores, sois hijos del Muntú ¿Qué ha pasado con vosotros, que habéis olvidado los principios legendarios de la tradición africana de la cultura Bantú, sopesados en hacer realidad la vida, la inteligencia y la palabra? No cualquier “Vida”, sino aquella vida que es plena, tanto material como espiritual. No cualquier “Palabra” sino aquella palabra que nos permite expresar libremente

nuestras ideas y argumentos en la dignificación de nuestra cultura y en la comunicación con los Ancestros, a través del sonido melodioso de los tambores.

Zapata Olivella era miembro de la juventud comunista y nos relata de sus propios labios esta historia:

“Yo llegué a Bogotá en 1.949. Lo hago pocos días después de recibir el grado de médico, precisamente el día que me estaba graduando, el presidente Mariano Ospina Pérez se tomó el parlamento colombiano y hubo disparos. Como la facultad de medicina quedaba en la calle 10 con la avenida Caracas, todos esos disparos se escuchaban así fuera debajo de la mesa. Esto Originó una cacería de brujas contra liberales y comunistas. Como yo era miembro de la juventud comunista, me tocó salir en bolas de fuego, dejando mis libros, ropas y todos mis enseres”¹⁸.

El compromiso del escritor

Abordaremos el tema político en Zapata Olivella, desde la literatura misma, es decir desde su obra, entendida esta como proyecto ético y estético del escritor.

Sabemos al menos que, desde Sarmiento se hace literatura política social, la que ha sido una constante en la invención de mundos imaginario - reales de nuestros artistas creadores.

Casi sin excepción, los temas del poder, las dictaduras la pobreza, la inequidad social, la crítica al Estado, al poder constituido y a las representaciones de la sociedad, ha sido lo más característico. Zapata Olivella, con la novela “La Calle 10” responde a las exigencias de los temas antes mencionados, ubicándolo en la corriente y contra—corriente de esta forma de hacer novela histórico –social política; prueba de ello es que él continuo este género en Detrás del rostro (1963), y en Chambacú corral de negros (1963). Esta línea novelesca va hasta los cuentos de Muerte y libertad (1967).

¹⁸ Entrevista hecha a Manuel Zapata Olivella en la Universidad Nacional, 2000

En la calle 10, uno de los personajes centrales es Mamatoco, afro de la vida real, samario, liberal, paseante de la calle 10, de la calle de la mendicidad, de la pobreza, de la prostitución, de la indignidad, de los humillados y ofendidos, de los de abajo, aunque, paradójicamente, en sus alrededores se ubicase el portentoso edificio del Capitolio Nacional, con toda su colonial.

“La Calle 10” bien podría simbolizar cualquiera de esas calles de las grandes megalópolis contemporáneas, donde abundan los tugurios, los ghettos, los cambuches, las chabolas, las invasiones, las favelas. No hay una sola ciudad en América Latina donde la riqueza desmedida no se mezcle con la pobreza absoluta.

La experiencia de Zapata Olivella por Centro América, en “Pasión Vagabunda” (1949) y por los Estados Unidos, en “He Visto la Noche” - libro de relatos – (1952, le sirven de pauta al maestro para universalizar en “La Calle 10”, donde estaba la Facultad de Medicina, un espacio como cualquiera de los que había visto en su itinerario y vagabundeo por tierras de Centro y Norte América. Aquel personaje que estudia medicina en quinto año, llamado Laboriel, podría ser el mismo Zapata Olivella. El es el camarógrafo de “La calle 10”, de todos los cartuchos de las grandes urbes, donde la delincuencia, pandillaje, drogadicción, inmigración, colindan con el crecimiento industrial y el económico.

La trama esencial en la obra “La Calle 10” se desarrolla cuando se produce el asesinato de Mamatoco, quien encarnaba la defensa de los intereses populares, la rebeldía de la sociedad civil, la reivindicación de los trabajadores y la conciencia crítica, intelectual y ciudadana de la vox populi, a través de un periódico democrático; **La voz del Pueblo**.

El periódico de Mamatoco bien podría representar a aquellos diarios alternativos de resistencia, de crítica al sistema hegemónico, imperante, como aquellos que valerosos líderes afrodescendientes, a lo largo de sus luchas por la justicia e igualdad social.

La voz del pueblo es el periódico de la disidencia política que está mas allá del modelo liberal –conservador, del rojo – azul, La Voz del Pueblo es la prensa alternativa que denuncia la prostitución de la oligarquía colombiana y la vagabundería de las élites, que publica lo que calla la burguesía y la tecnocracia. **La voz del Pueblo** es la otra voz, por eso, es ese periódico que confisca la policía, no dejándolo circular libremente y con independencia; es ese heraldo de la conciencia obrera que como querían Gramsci y Lenin - abre los ojos del despertar revolucionario a los trabajadores; La otra voz es el boletín que disemina la semilla de la transformación social y que incómodamente, es llamado izquierdoso, revoltoso, por tener un proyecto de sociedad distinto, libertario tolerante y humanista.

La voz del Pueblo no es la oficialidad del régimen colombiano sino la autoridad del periodismo democrático popular que está harto del compadrazgo cretino y criminal entre el Estado y las élites criollas, interesadas sólo en defender sus ideologías sectarias y sus intereses mezquinos. **La voz del pueblo** es todo lo contrario a la mentira, a la simulación, a la manipulación, al cinismo; **La voz del pueblo** es escuchar a aquellos que nunca posibilitan la emergencia de nuevos lenguajes dialógicos y de discursos diversos alternativos, ya que promover una comunicación alternativa es también un dispositivo político para instituir la sociedad, desde distintos patrones imaginarios y de poder.

Respecto al personaje central de la novela, Mamatoco, hay que preguntarse: ¿Por qué querían ocultar su crimen? ¿Quiénes lo asesinaron? ¿Por qué en nuestro país se matan líderes cívicos? En el texto podemos leer: "Malditos sean los asesinos", "Han cortado su lengua", "Se ha herido de muerte a un pueblo", "Se ha cortado su lengua y silenciado su voz" (La calle 10, pág 85), no olvidemos que en la vida real, el asesinato del afrodescendiente Mamatoco sucedió en confusas circunstancias. ¿No fue acaso así el asesinato, bien planeado, misterioso y enigmático del líder político más significativo en la historia política colombiana en el siglo pasado, Jorge Eliécer Gaitán? ¿Quiénes asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán? ¿La CIA? ¿El

bipartidismo? ¿Las élites? ¿Y no se asustaron nuestras castas dirigentes, tanto de Mamatoco como de Gaitán, y, por eso los asesinaron? El temor del régimen y de las élites, ante mentes lúcidas y críticas las de Mamatoco y Gaitán; es que ante la claridad de sus ideas políticas y el carisma popular que despertaron, se les mande a desaparecer para atomizar, masacrar, triturar cualquier revuelta popular, cualquier marcha del silencio, cualquier grito revolucionario, cualquier vía alternativa que manifieste inconformidad frente al poder dominante instituido de esas monstruosas élites de los mismos con las mismas, esgrimiendo sus garras de dominio, tirantez y aversión popular, a través de ese gobierno irresponsable, criminal, burocrático, ladrón, déspota, débil, fuerte, falto de carácter, y, como diría el poeta de Puerto Tejada, Hugo Idobro Díaz “de ese Estado jugador y nido de víboras”.

El asesinato de Mamatoco, como el de Jorge Eliécer Gaitán, ocasionó desobediencias civiles generalizadas; para el primero, en la calle 10, abanderada por un poeta de clase media de apellido Tamayo, marxista izquierdizante. En el segundo caso, un movimiento de protesta, de huelga, de movilización popular, aunque, desafortunadamente, haya ocasionado una matanza popular agenciada por los partidos tradicionales, entre liberales y conservadores pobres, entre la chusma y sus rivales, entre chulabitas y sus contendores.

El asesinato de Mamatoco significa cualquier masacre o desaparición forzosa de un afro o de cualquier otro ciudadano colombiano, ante los mensajeros de la muerte del estado, con su ejército represor, con los extremistas y demenciales paramilitares, y con las sectarias guerrillas leninistas, ortodoxa y maniquea.

El asesinato de Mamatoco también nos enseña que la revolución social no es solo una cosa de palabras sino de cambio síquicos, económicos, políticos y de pensamientos de una sociedad específica. La cuestión de la sustitución del poder no se resuelve con tomar las armas por tomarlas, ni con llegar a la presidencia- al

palacio- ni con pronunciar frases altisonantes como: La revolución está triunfante, ni con acabar con el mal gobierno.

En “La Calle 10”, el pueblo consciente es traicionado de nuevo por sus élites, dada su ingenuidad, pues se cree que el gobierno ante la desobediencia civil masiva va a renunciar al poder con las manos cruzadas- deberíamos preguntárselo al M-19 y a la UP- los primeros que se reinsertaron a la vida civil y dejaron la armas para participar en la contienda política, aunque varios de sus miembros fueron asesinados por este régimen antidemocrático y contrario a la diversidad de creencias e ideas desde la colonia hasta nuestros días. El exterminio de la UP, como partido político legalmente constituido y la muerte de Mamatoco, son las evidencias de un régimen perverso que ha asesinado y silenciado toda alternativa sociopolítica diferente, toda tercera vía, como diría nuestro mayor sociólogo, Orlando Fals Borda; a lo largo de la historia ellos han procedido dogmáticamente: *“Quien no actúa y piensa como liberal- conservador es nuestro enemigo”*

Este personaje es el reflejo de la Colombia Urbana de hoy , ante la polarización del conflicto socio-político e histórico colombiano y las luchas por la supervivencia, esas peleas callejeras, ese traslado de la violencia rural a la ciudades, esos vendedores ambulantes, enfrentados a la policía oficial, esos huelguistas inconformes que se niegan a pagar impuestos, esos mendigos y gamines que pululan por la calle10, y que indignamente son llamados desechables, esas madres que comercializan con sus hijos, ese artista aprovechado que utiliza los impedimentos físicos del hombre para enriquecerse.

La muerte de Mamatoco y el querer ocultar su crimen, es el símbolo político de esos exiliados y desplazados afrodescendientes por la guerra injusta a causa de la cual andan en la búsqueda de una patria en Estado-Nación que ha adolecido de temperamento para defender a sus conciudadanos de las arbitrariedades de aquellos que, a través de las armas y utilizando el terror, la masacre, el pánico, el

exterminio, obligan a salir a los ciudadanos de sus hogares, en nombre de ideologías sin pies ni cabeza, sin argumento racional alguno.

Mamatoco es el gran líder que asume la decisión de un proyecto político que le da la dignidad al hombre afro en especial, y al hombre en general. La Muerte de este personaje, como la muerte de Gaitán y la de tantos líderes cívicos y demócratas colombianos nunca ocurrirá del todo: Han estado desde la vida de ultratumbas animando la gesta de los vivos, para lograr la libertad, y para que la colectividad obrero-trabajadora y sus anhelos de paz no sean nunca traicionados, pues la pregunta por la Colombia que soñamos desde nuestra imaginación, seguirá abierta con lucidez.

Capítulo II

MANUEL ZAPATA OLIVELLA: EN EL SUBCAMPO LITERARIO COSTEÑO

En un trabajo sobre la identidad sociocultural de los colombianos habitantes de la Región Caribe (con ocho departamentos) expresada en su rica cuentística regional, se plantea cómo a partir de la estandarización o macdonalización del mundo- aldea global-, se impone, casi como imperativo categórico ético la defensa y la promoción de lo marginal, la periferia, las orillas- lo montuno, como diría José Luís Garcés González-, frente a todas las avasallantes formas de alienación que imponen los discursos hegemónicos producidos desde el centro y que intentan acallar las voces otras. Está visto que la globalización busca estandarizar las culturas, ponerle el uniforme de la monotonía a todo lo que resulte diferente, enajenar al otro para que deje de ser él y se convierta en parte del conjunto homogéneo consumista de los productos fabricados y distribuidos por los centros de poder económico. Frente a este asalto de tipo cultural, corresponde al arrabal, al suburbio, a la provincia defender su identidad, esencia de lo que somos y que puede hacernos únicos frente al hombre masa de hoy.

Ya se ha planteado que Colombia es un país de un centro-región andina- y cuatro esquinas- regiones caribe, pacífica, amazónica y orinocense- que siempre han sido agredidas con intentos de acallamiento, silencio y marginalidad por la voz autoritaria del centro, principalmente por las producciones simbólicas y discursivas que genera la Atenas suramericana, Bogotá, aunque hoy surgen voces autoritarias de otros centros hegemónicos de poder como Antioquia.

El proceso literario en la costa caribe está en constante expansión. Su indagación permanente en la historia y su espíritu plural le confieren un lugar importante en el riquísimo mapa literario del país.

Aunque no estudiada en rigor, la literatura caribeña colombiana, tiene una importante tradición reconocida en autores como Candelario Obeso, Luís Capello, Toledo, Gregorio Castañeda Aragón, el conocido poeta del mar Luís Carlos López, José Félix Fuenmayor, Manuel García Herreros, el ríohachero Fernando de Adréis y el mal logrado poeta Oscar Delgado. Estos escritores siguen esperando la valoración de la crítica especializada, con ellos se inicia y madura un proceso que con Cepeda Samudio, García Márquez, Zapata Olivella, Rojas Herazo y Germán Espinosa, alcanza la más alta dimensión expresiva.

Juan José Nieto, académico. No obstante, su origen humilde, toma partido por la cultura escrita hispánica, al momento de desarrollar *–Ingermina–* (Cajamarca 1844). Novela que inaugura la narrativa costeña y cuyo centro ficticio, no es otro que el conflicto amoroso de Alfonso Heredia y la princesa Calamarí *–Ingermina–* percibe al indígena a través de sus valores y su cultura.

Madiedo es, en cambio, mas permeable a la cultura popular, es consciente del predominio de la cultura oral regional, evidente en algunos fragmentos de su novela *–La maldición–*, sin duda autentica metáfora inicial del recorrido que la literatura de la costa hizo de la cultura académica a la oral. El poeta Momposino Candelario Obeso es el reconocimiento expreso a un entorno plural presente con

la incorporación de la mentalidad y comportamiento lingüístico de la boga del río Magdalena.

Este temprano autodescubrimiento, tímido en Madiedo, significativo en Obeso, deliberado y acaso irónico en Luís Carlos López, es esencial a la poética de Jorge Artel, el gran heredero de esta vertiente popular. En él reside la fuerza de una literatura que a partir de los esfuerzo pioneros, ha sabido indagar en lo autóctono y en el aporte de las culturas de otras latitudes, las formas universales de la condición del hombre de la costa caribe de Colombia., son inexplicables , entonces, el valor literario y humano de “La casa grande” de Cepeda Samudio (1962) y “ Cien años de soledad” de García Márquez, obras que, apoyadas en una tradición, si se quiere dispersas, dueñas de un instrumental narrativo novedoso, terminan de inaugurar para la región y el país lo que se ha dado en llamar nuestra modernizada literaria, iniciada por Luis Carlos López, Fuenmayor, Zapata Olivella, Jorge Arte y el propio Héctor Rojas Herazo entre otros.

En ninguna esquina de la costa se ha detenido la ya iniciada o encontrada ruta de la modernidad, Fiel a un espíritu itinerante es asumida como reflexión y reto por las generaciones de escritores posteriores a Cepeda y a García Márquez: En la novelística de Germán Espinosa – **La tejedora de Coronas-** o en la de Roberto Burgos Cantor – **El patio de los vientos perdidos-**; en Marvel Moreno, escritora Barranquillera autora de **-En diciembre llegan las brisas-**; en la actitud crítica y profesional, palpable en la narrativa breve de Jairo Mercado, del prematuramente fallecido Leopoldo Berdella, autor de **–Juan Sábalo-**, de Ramón Bacca, Fanny Buitrago, Roberto Montes, José Luís Garcés o Guillermo Tedio, cuya contribución a la literatura del país no debe admitir discusión.

La costa en su literatura ha sido más o menos fiel al carácter de una cultura tetraetnica, si se tiene en cuenta en la conformación de la región la influencia de italianos, judíos y árabes, cuyas aportaciones han permitido ampliar el espectro temático de nuestra poesía y nuestra narrativa.

En su literatura la costa caribe de Colombia alcanza momentos de elevada expresión e identidad a partir de la oralidad, la cultura popular, reconocible en la existencia de un espíritu permeable al contacto con la cultura del otro. El costeño es un ser pluricultural que ha hecho del humor y mamagallismo el camino propicio de una literatura que nunca renuncia a guiñar el ojo y sacarse la lengua a si misma.

Preocupación en Nieto, Herazo, Cepeda, García Márquez o Germán Espinosa, exponentes de un cuerpo narrativo que no solo ha rastreado un origen en el examen de la realidad local sino en el estudio del otro o de los otros. En Genoveva Alcocer, la adorable protagonista de la **-Tejedora de coronas-**, esa actitud toma forma en un prolongado periplo cultural a través de la Europa de la ilustración y de la América del Norte de los primeros estadistas e inventores científicos. Su espíritu ávido de mundo, de conociendo, de dialogo crítico, encarna una expresión metafórica de enorme lucidez al momento de aproximarnos a las inquietudes de la mas reciente carnada de escritores de la costa. La crítica ha avalado muchos autores recientes, cuya obra empieza a ampliar fronteras hacia un mundo dinámico y globalizante. Pero sin renunciar a una tradición que exige cuidados de la historia académica, más en una época en la que la región ve cerca la autonomía y la puesta en escena de un proyecto cultural extraído de la propia vivencia y de la reflexión: Anhelos – aunque en condiciones diferentes- de Juan José Nieto y del general venezolano Francisco Carmona, jefe de la famosa guerra de Carmona o de los supremos.

El caribe es una región continental donde la (magia tropical) captada por los primeros cronistas europeos se desdobra en experiencias intensas, casi en aventuras históricas. En su ejercicio ha conocido oposiciones singulares y situaciones exóticas: Hitos controvertidos pero fecundos en consecuencia de todo tipo (saga de Cristóbal Colón, trata de esclavos, aniquilación de los aborígenes) grandes astucias sociales utilizadas por los mestizos sojuzgados para sobrevivir (cultos sincréticos, lenguajes criollos, transculturación de experiencias sonoras),

célebres y frívolas distorsiones que lo convirtieron en paraíso turístico internacional, pero también una cultura hedonística original y de significaciones profundas considerada como filosofía de la existencia y utopía de la redención social.

Como tal vez no ocurre en otras partes del mundo, este hedonismo es la síntesis de la región: La fecundidad exuberante, la luz torrencial, la violencia de los colores, el verano perpetuo, en fin, es la legítima zona tropical que contiene la incitación a vivir solo con los sentidos, como soñara el sabio antillano Pedro Enríquez Ureña.

A diferencia de los mestizajes musicales, surgidos en la parte insular y en algunos territorios continentales, en el Caribe colombiano, se presenta una multiétnica bien batida que incorpora elementos europeos, africanos y aborígenes que se encontraron en su suelo para mezclar sus variadas y numerosas historias.

De este encuentro conflictivo y fecundo surgió la música costeña como su producto cultural más importante. El formato original de casi toda la música costeña es el conjunto de gaitas (caña de millo, pito de cabecera) que combina tambores de inspiración afro con aerófanos indígenas que interpretan melodías de diverso origen con un especial carácter percusivo; algunas líneas melódicas y algunos cantos interpretados por estos conjuntos presentan una evidente influencia europea.

Lo más importante del aporte de los nativos del litoral atlántico no se ha estudiado, son las connotaciones que el nativo le ha dado al castellano. No es necesario tener vocablos nuevos, en la costa les dan unas connotaciones nuevas, especiales, a las palabras. En ese sentido, el aporte que han hecho los caribeños en general al castellano es tal vez más rico que en cualquier otra parte del continente. Fue en el Caribe donde se produjo el choque entre Europa y las Américas. Entonces, el indígena tenía que estarles dando connotaciones a las palabras que estaba aprendiendo del español. No solamente las que el español le

decía sino las que él quería decirle al español a través de esas palabras que le enseñaron. Lo mismo sucedió con el afrodescendiente. Y el mismo español también se vio en una encrucijada porque necesitaba tratar de explicarles al indígena y al africano cual era el sentido de sus propias palabras; pero a la par, con las pocas palabras que iba aprendiendo de los indígenas, tenía que entender lo que ellos le respondían. Todo esto, es un proceso que históricamente se puede decir que tuvo un cuarto de siglo, de 1.492 a 1.519, cuando empieza ya la conquista en México. Hasta ese momento, el español fue una lengua que trataba de acomodarse en sus connotaciones, no en su forma lingüística ni su forma de escribir, porque la mayoría de los que intervinieron en este proceso, eran analfabetos.

En el caso de García Márquez, este escritor, crea un lenguaje particular, pero es algo más. Es el caso del lector frente al texto, que no conoce el contexto. Eso que pudiéramos considerar como una desfamiliarización del lenguaje, en el caso de García Márquez, lo que pasa es que él crea un lenguaje peculiar. O sea que él asume una postura que Zapata Olivella califica como una ruptura del lenguaje. Lo desfamiliariza dentro del contexto de donde lo saca, pero por estarlo utilizando él como un producto de su propia labor literaria, lo identifica particularmente con eso. Pero, eso es uno de los fenómenos típicos de la lingüística.

Igualmente, Zapata Olivella considera que el aporte literario de Gabriel García Márquez¹⁹, es un aporte claro, no es un escritor confuso que haga trampas para esconder sus pensamientos en la literatura. Es un escritor muy preocupado porque su lectura sea universal. Ahora bien, si es un escritor claro, el seguimiento que se haga de los antecedentes literarios en la novela costeña, en la novela colombiana, en la novela latinoamericana, son suficientes para explicar el proceso evolutivo en la obra de García Márquez. ¿De dónde comienza él dentro de lo que se llama la nueva narrativa latinoamericana? Definitivamente, él se ha preocupado

¹⁹ Entrevista a Zapata Olivella Manuel, Universidad Nacional, Bogotá 2001

por crear un estilo personal: Desfamiliariza el castellano con su manera de ser. Desde luego, hay una serie de novelas anteriores a García Márquez que podrían tenerse en cuenta como elementos de enriquecimiento en el estilo de García Márquez. Zapata Olivella sostiene la tesis de que García Márquez es un autor que, en lo que puede decirse la parte realista de su literatura, no la parte mágica, tiene que ver mucho con el estilo de Tomás Carrasquilla. Para Márquez y Olivella, Tomás Carrasquilla es un escritor muy importante, no solamente porque escribe bonito –como dicen los críticos- sino porque abrió camino de cómo utilizar esos vocablos de la tradición popular, esos conceptos de la tradición popular, y como llevarlos a la obra estética. Los límites culturales, la frontera cultural, entre la Antioquia mulata de Tomás Carrasquilla y la Costa Atlántica no existe.

Algunos escritores tuvieron que llamarle la atención a García Márquez. Ahí está el antecedente de Eduardo Zalamea Borda y su libro *“cuatro años a bordo de mí mismo”*, por haber tratado también el ámbito de la costa de la Guajira, son cosas que no pueden pasar inadvertidas en la formación de un joven escritor. Cuando ese joven escritor posteriormente adquiriera ya un dominio personal, su propio estilo, que pudiera ser *Cien años de soledad* o *el Otoño del Patriarca*, algo de eso tiene que estar presente en su formación.

Zapata Olivella, piensa que no existe influencia. Es decir, es un término que tiene una connotación muy peyorativa, en el sentido en que da a entender que una persona trata de imitar a los nuevos, cree el escritor que en la vida general del hombre, en cualquier parte del mundo, lo que hay es un permanente enriquecimiento a base de las experiencias personales y a base de las experiencias de los demás. Así pasa con los niños; los niños no están imitando ni a los padres ni a las madres. Los niños están enriqueciendo, con su propia experiencia y lo que ven hacer. Hay un proceso de enriquecimiento. Dentro de ese proceso de enriquecimiento, Zapata Olivella pone como ejemplo un capítulo de su infancia que puede generalizarse a otros escritores.

En mi infancia, dice Olivella, yo tuve un padre que era maestro de escuela, y la escuela la tuvo en la casa. Era un agente normalizador de la conducta, del pensamiento, del carácter academicista, pero los que rodeaban a papá en la calle, en el mercado, estaban profundamente relacionados con la cultura tradicional de los analfabetos, en su gran mayoría gente analfabeta, y como gente analfabeta hacía otro uso del lenguaje y tenía otro concepto de la filosofía, entonces, nosotros nadábamos en esas dos aguas, las aguas de la escuela y las aguas de la calle. Eso en la costa es universal; no hay la posibilidad de refugiarse en la biblioteca de la casa sin que uno se contamine, o enriquezca con la vida, los amigos, los vecinos, de la casa pública, del mercado. Entonces, en la formación del individuo, siempre hay esa ambivalencia: La ambivalencia del conocimiento directo con un lenguaje vivo, un lenguaje popular, un lenguaje sin frenos, sin academia, y la influencia o enriquecimiento particular que uno recibe de la lectura. De acuerdo con las circunstancias, esas lecturas le pueden ser más útiles o menos útiles a un escritor que a otro escritor.

En el caso de García Márquez se ha señalado mucho la influencia de sus contertulianos de Barranquilla, el grupo de Barranquilla en su estilo y su visión del mundo. Opina Manuel Zapata, que en García Márquez ese proceso fue más notorio que en otros escritores.

Gabo, al igual que muchos escritores, tuvo la oportunidad de hacer su bachillerato en Santa fé de Bogotá, en el interior, una experiencia muy importante. Cuando llegó allí estuvo internado, eso quiere decir que tuvo mas influjo dentro del contexto académico que otro joven de su misma edad hubiese podido tener en Cartagena. Aún cuando en Cartagena ese joven hubiese estado asistiendo a la universidad. Porque en Cartagena esa persona tendría la oportunidad de tener todos los influjos que le dieran en la universidad, pero esa influencia sería inferior al contacto vivencial que iba a tener en la calle. Luego, sale de la universidad y no se va para la costa, se queda un tiempo allá en Bogotá, allí no hay personas de cultura popular, analfabetas, sino que generalmente son individuos del mismo

contexto social: O son estudiantes o son profesionales o periodistas o médicos. Allí se va descubriendo ese otro mundo del habla del comportamiento. Pero, en general, la conducta del costeño en Bogotá, es más bien de estar enriqueciéndose con normas de conducta diferentes a las de su propio pueblo. Por eso, cuando llegan a su pueblo, están deseosos de hablar con la gente porque han estado prácticamente aislados allí. Pero después de eso Gabo volvió otra vez a la costa, volvió otra vez a Cartagena y Barranquilla. Así que él pudo, en su formación, tener permanentemente un conocimiento de un mundo culto, un mundo en el cual su vocación de escritor seguramente se abría a nuevos narradores y a nuevas corrientes literaria.

Ponemos el ejemplo de Gabo para notar como varían las circunstancias y que el proceso no es igual para todas las personas. El caso de Manuel Zapata Olivella es muy peculiar. Él llega a Bogotá de la Costa Atlántica, hace unos estudios en la escuela de medicina y sigue en cierta forma la misma norma, recibe los mismos influjos que pudiera haber recibido García Márquez. (García Márquez fue a Bogotá a hacer el bachillerato y Zapata Olivella a hacer su carrera). La universidad es más abierta que un internado, Olivella tuvo una apertura de relaciones con el mundo científico mucho mas intensa que de la que pudo haber tenido Gabo en su medio bachillerato. Olivella andaba más preocupado por las nuevas corrientes filosóficas, las nuevas corrientes socialistas, por la ideología y la política. Entonces, fue un poco indiferente ante las nuevas cosas que estaban apareciendo en la literatura Tal vez García Márquez nunca estuvo en una huelga de estudiantes. En cambio, en los años de estudio, en los años cuarenta Olivella estuvo dentro de su carrera de medicina con esas preocupaciones. Su hermana Delia Zapata Olivella, estudiaba bellas artes, y arquitectura y Manuel Zapata Olivella frecuentaba la escuela de bellas artes y además era amigo de los pintores. Los artistas eran más tendenciosos, con la sociología, con los problemas sociales y políticas, que los poetas y escritores.

En 1.943 Olivella empezó a ver la medicina como una ciencia al servicio de la burguesía, no al servicio de los pobres que no tenían el dinero para pagar el médico. Eso le creó una serie de conflictos sociales y políticos, y se salió de la medicina, muy influido por Jack London y otros escritores vagabundos y se fue a recorrer centro América, estuvo viviendo una vida de hippie, un tipo raro con su barba, Y así, en esas condiciones llegó a Estados Unidos, después de haber vivido dos o tres años en México. Sin embargo, regresó otra vez a Colombia y terminó los estudios de medicina. Son dos años más de militancia política, de actividades sociales y a partir de ese regreso en cuando empieza a escribir. Su primera novela es del año cuarenta y siete, “*Tierra Mojada*”. Entonces le preocupa la literatura, pero no la literatura como fenómeno literario sino como elemento de denuncia, y eso es lo que aparece en todas sus novelas. Entonces, en cuanto al costeño, comparando estos casos, parece que no existe una norma.

William Mina Aragón, en su libro: “Manuel Zapata Olivella pensador humanista”. (Entrevista a Manuel Zapata Olivella) plantea el siguiente interrogante:

¿Cuál es el contenido mágico del pensamiento del hombre en la costa atlántica?

“Cuales son los elementos que vamos a encontrar en el concepto llamado “realismo mágico”, no como simple alusión a un género literario conocido como tal, a partir de las obras de Rulfo y García Márquez, sino siguiendo el desarrollo dinámico de pensamiento mágico de los hombres primitivos que luego fue connotado como “realismo mágico”, del cual yo he expresado algunas ideas en torno a cuales son los contenidos de carácter material, espiritual, religioso, de la tradición cultural multiétnica del pueblo que habita la región de nuestra costa Caribe. A mí, esta pregunta no me sorprende, porque hace apenas unos meses escribí una conferencia con el título: El substrato empiromágico en la obra de García Márquez, en la cual expresé, no refiriéndome exclusivamente a la obra de Gabo, sino al contexto global, desde un punto de vista empírico-mágico, para poder orientarnos en la comprensión correcta de lo que significa en este momento después de más de quinientos años de colonización europea, particularmente española en América Latina, de la cultura colombiana o caribeña, tenemos que partir de la base, de las raíces que definían el proceso de mestizaje biológico-cultural o sea que estamos refiriéndonos a un contexto muy característico de una región del mundo, de una región de América, de una región de Colombia, en la cual han intervenido como raíces fundamentales en la formación del pensamiento cultural, las raíces aborígenes, amerindias, españolas, la tradición milenaria del África. Solamente a partir de una consideración multiétnica y multicultural podemos abordar una consideración “Genética” del comportamiento social, político y

religioso del hombre caribeño. Pero una cosa es aceptarlo y otra cosa es poder calibrarlo, poder ponderar que elementos de esa cultura pudieron haber sido aportados por cada uno de los contingentes que la forman; yo lo considero como un caso de la cultura americana en el cual se combinan nuestras raíces y tendríamos que partir de la base de que ninguna de las tres culturas que estamos considerando con elementos básicos de la formación de nuestra identidad étnica y cultural, ninguna de ellas puede catalogarse como una cultura independiente como una cultura específica como una cultura sin un nexo entre sí, sino por el contrario tendríamos que hacerlo con respecto a las tres culturas que construyeron la formación del hombre americano, del hombre colombiano y en particular, del hombre caribeño. A este mestizaje tendríamos que sumarle las inmigraciones sirio-libanesas

Analizando la cultura aborígen amerindia y su manifestación en la costa Norte de Colombia, debemos mencionar que las culturas que conforma el contexto amerindio son a su vez las mismas que en este momento estamos considerando desde el punto de vista de ocurrido a partir de la colonización. El continente Americano empezó a ser poblado en el cuaternario, cuando llegaron los mal llamados pueblos Euroasiáticos. En ese mismo continente se da la evolución de la especie humana, y hay grandes manifestaciones propias, distintas de los pensamientos, de la creatividad de los pueblos que constituyen esa geografía. Así que cuando llegaba un europeo a través del estrecho de Bering – seguramente los mongoleses- ya estaban de alguna forma emparentados con los pueblos de mesopotámia y del extremo occidental del continente asiático”.

Si retomamos el proceso histórico social de América al margen del análisis crítico literario, encontraremos que el fenómeno más trascendente en la evolución de nuestros pueblos es el mestizaje operado entre el colonizador europeo y las etnias indígena y africana. Dicha antinomia que ha sido caracterizada como el cruce de miradas entre el yo del conquistador y el otro del indígena, en lo social se revelaba entre la pureza étnica del europeo y las razas infames con las que independientemente debió fundirse.

Por su parte, Carlos Fuentes en su novela “La muerte de Artemio Cruz” (1962), nos da una visión particular de la revolución mexicana, utilizando simultáneamente las tres personas narrativas. La primera en la voz del personaje central, una segunda en la que el autor asume una mirada omnisciente para auscultar los diferentes sucesos del drama; y la tercera que narra los acontecimientos pasados. Logra así, a la par de identificarse con los protagonistas, mantener su postura de crítico, fuera del “yo”.

Si se observa la continuidad del relato, desde el comienzo de la novela hasta el fin, se desprende que todo él se narra desde la muerte. Podría afirmarse que se

trata de una nueva asunción de la antinomia original que separa al colonizador de la dejada cultura indígena. En efecto, Rulfo contrapone hipotéticamente la vida como ese mundo extraño, “el otro”, donde el pueblo sufre la ignominia impuesta por el opresor, en tanto que la muerte parecería ser el reino donde los difuntos encuentran la paz negada durante su existencia.

En el caribe donde la mulatería es predominante, el afrodescendiente o el mulato suele protagonizar caracteres primordiales. El ejemplo más relevante es Alejo Carpentier. A través de sus novelas – Ecué-Yamba- o (1933), - El reino de este mundo- (1949), -el siglo de las luces -(1962) y otras, nos muestran el persistente examen del autor comprometido con la presencia del afro en la sociedad caribeña. Pero estamos muy lejos de que este autor se desdoble para asumir el “yo” capaz de confundirse con la etnia explotada. El rey Cristophe en el reino de este mundo no alcanza a desnudarse del estereotipo del brujo buduista. Sin embargo, esta ambigüedad no debe llevarnos a atribuirle prejuicios raciales al autor. Conocemos la gran admiración de Carpentier por el pueblo Afrodescendiente, expresada no solo en su novelística sino en sus valiosos estudios de la etnomusicología antillana. Más bien atribuimos su actitud a los procesos de alienación cultural de que nos habla Frantz Fanon en los cuales inconcientemente el colonizado revive los patrones del aculturizador.

En las aguas de la cultura caribeña y centroamericana hay otra presencia con acento propio en la poesía y en la novelística: El afro-anglo- hispano. Africanos aculturados por los británicos en las islas de Jamaica, Barbados, Bahamas entre otros, emigraron hacia el istmo para contribuir con su esfuerzo y cultura en la construcción del canal de panamá y el cultivo de las plantaciones bananeras. Dos o tres generaciones mas tarde, los anglófonos isleños devinieron en parlantes bilingües amalgamando las tradiciones antillanas al mestizaje hispano-indígena. Novelistas, poetas y cuentistas anglo-hispanos, nutrieron la literatura nacional de panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala. Entre otros escritores, Quince Duncan, Costarricense, con sus novelas –hombres curtidos- (1971) y los

cuatro espejos (1972) enriquece el panorama de nuestra literatura uniéndose a otros autores centroamericanos ya consagrados como el panameño Rogelio Sinán -la isla mágica- (1977) el más agudo y persistente explorador del mestizaje ismeño. Duncan asume con firmeza su etnia africana, excavando a la par en los contenidos sicoafectivos y en el logro de hallazgos lingüísticos originales.

Al igual que en la novelística norteamericana donde algunos autores anglos asumieron la defensa del esclavo, préstamo del romanticismo francés, los novelistas cubanos Cirilo Villaverde, Cecilia Valdez; Anselmo Suárez y Romero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, iniciaron el alegato de la dignificación del afrodescendiente en Hispanoamérica.

En esta misma isla, autores de ascendencia africana como el mulato cubano Martín Moura Delgado, insurgen en la novelística hispanoamericana asumiendo la voz de de sus propios hermanos de raza con relatos autobiográficos. Pero el documento más revelador del siglo XIX en Cuba es la biografía de un cimarrón, narrado por el esclavo Esteban Montejo, que fue escrita y publicada por el poeta Miguel Barnet en 1966.

Capítulo III

EL FENÓMENO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHANGÓ EL GRAN PUTAS. LA ENUNCIACIÓN DE LOS PERSONAJES

Fue el hombre elemental el que nombró las cosas, le dio un nombre a través de una lengua, de un dialecto vernáculo. Las palabras se convirtieron en cosas por el poder de significar el lenguaje. Es desde esta óptica que hay una equivalencia entre el poder de representación de la “cosa” y la realidad. La característica más palmaria del africano es y ha sido el lenguaje oral, pero la oralidad no ha sido simplemente un símbolo mental que figura algo, sino el equivalente a una memoria, a una tradición, a una cultura específica.

La oralidad, la invención de una lengua es de cierta manera salir del mundo natural para el devenir al de la cultura humana social e histórica. No deja resultar asombroso que el Muntú en América, aprovechando el poder del imaginario creador colectivo, haya inventado “nuevas” formas, palabras, lenguajes para designar con nombres africanos esta geografía extraña para ellos, pues, bajo el yugo de la explotación esclavista colonial, perderán sus lenguas nativas.

La invención del palenquero como lengua franca es el intento de buscar un punto de convergencia para encontrar la libertad y afirmar la identidad; sin comunicación común hubiese resultado casi imposible unificar el proyecto del fin de la servidumbre de los afrodescendientes aquí en América.

*“En barcos de muerte
esclavos sin sombras
zombis
ausentes de si mismo
confundidos con el asno
el estiércol
hambrientos
sumisos
colgados
irredentos
cazados
por los caminos polvorientos
por las islas y las costas
los ríos, las selvas y los mares
sin barro donde medir su huella
ni techo donde madurar su sueño
de otras razas separados,
prescritos en América” (Changó el gran putas, 86).*

Esta historia no será el relato cruento de la esclavitud sufrida por 50 o más millones de africanos en América, sino la epopeya de su liberación. Orichas, ancestros y abuelos nos rebelaran el fuego sagrado que alimentó su rebeldía para sobrevivir y vencer; evocamos las potencias omnipoderosas del montú, que recoge la sabiduría de los padres más antiguos, tejedores del irrompible nudo que ata la vida y la muerte.

“Las almas enfermas, los cuerpos sin sombras, los malditos de Changó se mueren silenciosos en torno a los muros. Arrastran la mirada temerosos de encontrarse con el cuerpo agraviado de sus ancestros, persistían en sobrevivir alimentando los gusanos de la pierna ya separada de la sangre el ojo lleno de visiones con los hijos y mujeres abandonadas en la aldea incendiada, son los desechos del tráfico negrero que atizan el fogón de la factoría”. (Changó el gran putas, 101)

Las gestas heroicas de los pueblos africanos en América contra los imperios europeos, en defensa de su libertad, durante más de tres siglos y medio, deben figurar como el capítulo más importante de la historia universal por la dignidad humana, sin embargo, no registra en los anales de ninguna nación del mundo. Todo lo contrario, se sepulta y recuerda tan solo como un episodio más de la esclavitud, sin que cuente el heroísmo de quienes se sacrificaron para impedirla y abolirla.

Para los cronistas de la historia africana sólo cuentan los “descubrimientos” y “encubrimientos” de los pueblos colonizados, pero los sometidos también tienen sus homeros, los juglares que han cantado y preservado en sus cantos, la memoria de las epopeyas de sus héroes, mártires e ideales libertarios.

“Toma tiempo acostumbrarnos a la cicatriz. Durante días y semanas enciende nuestra memoria, cuando secaba y endurecía, su sombra nos recuerda la esclavitud con más insistencia que la peladura de los grillos. Aun apagadas iluminan la noche de la barraca con el resplandor de la venganza”. (Changó el gran putas 115)

La libertad absoluta para preservar los valores africanos auténticos, ocurrió después de la emancipación, cuando libertos y libérrimos, los abuelos desnudos y desafiantes, asumieron la libertad en las selvas, ríos y litorales, como un reto a vivir de acuerdo a sus tradiciones ancestrales, pero sólo lo lograron en parte, porque la aculturación hispana les había dejado firmes patrones culturales: Idioma,

religión, hábitos y una dependencia económica y social del régimen que persiste hasta nuestros días.

“¡Eíá; La nueva religión condena y deshonra las costumbres de nuestros ekobios!

Oíd ekobios cómo llegaron estas cadenas a mis brazos atizados por los cristianos nuestro príncipe maldijo a los Ngalas, llamándonos infieles, rastreros, perros y traidores. Desde este entonces nuestro país se ha convertido en desierto aullante. Las bandas de los asesinos Yakas violaban a nuestras mujeres y casaban a los ekobios para venderlos como esclavos a los misioneros de Cristo.”(Changó el gran putas, 134)

En aquellos tiempos no era la palabra lo importante, fue la realización de dicho acontecimiento. ¿Qué actitud adoptó la iglesia ante un pueblo oprimido y esclavizado?

Hemos querido insistir en los documentos mismos originales prescindiendo de un comercio subjetivo.

Los judaizantes o tergiversadores de la ley de moisés. La deshumanización se profundizó intelectual y físicamente mientras los traficantes de prisioneros africanos, válidos de filósofos y teólogos, demuestran en las cortes y concilios su animalidad.

Podría decirse que la inquisición había tenido poca vida de no haberse procesado tan ahincadamente a los africanos. Ejemplos:

- Inés Martín, negra, hechicera, torturada dos veces a pesar de haberse declarado inocente.
- Dominga Verdugo, negra, por cuatro ocasiones sometida al tormento de la mancuera (torniquete) y pese a ser siempre negativos, fue desterrada.
- Isabel Márquez, no se especificó su color, pero se infiere al ser declarada bruja. Valtierra concluye. La hechicería estaba arraigada; sobre todo el elemento negro y mulato.

“Buscad lo allí donde se originó el cauce” (Changó el gran putas, 166)

²⁰ ¿Existe superioridad cultural a nivel de creaciones artísticas? ¿Cuál es el criterio para cualificar y cuantificar las culturas?, ¿Cuándo se habla de desarrollo-subdesarrollo, es posible aplicar esta teoría a una cierta tradición cultural? No conozco la aplicación del concepto desarrollo y progreso más allá de lo meramente instrumental. Intentar aplicarlo es un despropósito, un adefesio. Los contenidos de las civilizaciones o reinos africanos, yorubas, congos, sudaneses, songhais no eran superiores ni inferiores, respecto a la Europa de los siglos en que ellos florecieron. Simplemente, fueron otros, distintos.

“Tienes que ser manso y sumiso a tu Dios. En las contrariedades ¿Porqué no hacer lo que hace el asno?, si lo ultrajan, calla, si le olvidan, se resigna a ser el último. Si se le maltrata, sufre sin quejarse. Si se le niega alimento, rumia de hambre. Si lo aporrean para que apure el paso, avanza diligente. Si lo desprecian, no reclama por lo mucho que sirve. Si le ponen excesiva carga, soporta el peso sin aflicción. En suma, buen ejemplo para el verdadero siervo de Dios”. (Changó el gran putas, 166)

A lo cual contesta Benkos:

*“Sepa padre...que poca diferencia hace usted en las
Obras del señor. Al burro le hizo torpe y bien hace
En callar, pero a los hombres nos dio
Entendimiento. Si yo fuera un asno, no aspirara a
Tener una corona aunque fuera de papel”.*

Además de ser fiel a la filosofía africana, que tiene a ser sucinta pero cargada de razón, la respuesta del esclavizado también constituye una de las mejores

²⁰ En la perspectiva de Miina Aragón, William, Manuel Zapata Olivella: Pensador Humanista, editorial Bedut, Cali, 2004

reconstrucciones del mito de que sólo los cristianos son capaces de conocer a Dios. Al dejar que un hombre tan humilde como Benkos, supuestamente ignorante de la existencia del creador, proporcione una respuesta tan iluminante. Zapata Olivella sugiere que se requiere más que un simple cambio de fe para ser virtuoso. Es así como Olivella se sirve de los diálogos, no sólo como estrategias para enmarcar la estigmatización y el rechazo, sino también para mostrarnos una gran construcción lingüística, es decir, nos convence que el lenguaje humano es un fenómeno de dos caras: ²¹Cada enunciación presupone para su realización, la existencia de un hablante, en este caso, (el padre Claver) y también de un oyente, (Benkos Biojó). Cada expresión lingüística de las impresiones del mundo externo, ya sea de las inmediatas o de las que se han formado en las entrañas de nuestra conciencia y han recibido connotaciones ideológicas más fijas y estables, está siempre orientada hacia otro(s)

“A las ekobias las cubrían con trapos después de hugarles con el dedo para cerciorarse si son vírgenes o de muchos partos. Los más son acarreados en grupos por las calles en pedradas hacia los fortines en construcción donde el peso de las rocas recortara sus años de vida. Yo prefería el pozo fétido de las casamantas con sus altas claraboyas por donde respiran nuestras esperanzas de fuga”. (Changó el gran putas, 195)

La sangría de los hijos de África se prolongó por mas de tres siglos y medio, pero la cantidad de los millones de compulsados al exilio no se conocerá nunca.

¿25, 50, 100 millones?

Los traficantes siempre ocultaron las cifras de su fraudulenta mercancía.

Lo cierto es que su descendencia se ha multiplicado y se acrecienta en América

En una población que se calcula es más de 300 millones de afrodescendientes, la larga travesía, durante 50 o más días de cautiverio en las galeras de las Naos fue

²¹ Bajtin M, Nijail. La construcción de la enunciación. Buenos Aires, Anthropos 1987

un calvario donde solo sobrevivieron los más resistentes. Ya en el momento de embarcar se les sometía al suplicio de la errada con hierro candente, la carimba, para distinguirlos con la señal del amo, pues la cargazón no era siempre de un mismo dueño.

Temida penitencia de la que no escapaban mujeres y niños. Otras veces se agregaba la correspondiente al pago de alcabala para el tesoro del rey de España y, como si fuera poco, podían sufrir otras, si lo requería el nuevo amo en los puertos de América. La carimba fue también un estigma para toda la vida, aun después de ser libres, si la vida alcanzaba para tanto. Se sabe que la expectativa de sobrevivencia para un esclavo sometido a diverso tráfago de trabajo en jornadas de 10 y 12 horas diarias, pocas veces sobre pasaban los 10 años de vida. Con todo, era preferible morir a temprana edad que ser desechado por viejo y mostrenco.

“Sobrino- Me dijo después de larga meditación- comienza para el Muntú peores atafagos que los padecidos hasta ahora. Los africanos no tendremos más padres espirituales que los blancos. Trataran de matar nuestra mágara pintándonos el alma con sus miedos, sus rencores y pecados. Y cuando nos veamos en un espejo con la piel negra, no nos quedarán dudas de que somos los hijos de Satán, pues según predicán, el Dios blanco hace a sus criaturas a su imagen y semejanza”. (Changó el gran putas, 205)

Un pueblo, es una creación- participación colectiva, hecha por unos actores anónimos a lo largo de un proceso complejo de interactuar ciertos individuos en ciertas condiciones para vivir y cooperar en la solidaridad, en el intercambio, el conflicto, las diferencias y el común acuerdo. La cultura anuncia una lengua, cosas, objetos, nombres, códigos y símbolos comunicativos. La cultura es una institución que implica una complejidad psíquica, social, biológica, imaginaria, histórica y espacial. La cultura es un término dinámico que dice muchas cosas, muchas culturas, y ante la cual ninguna tiene la exclusividad de la verdad. La cultura es un espacio ideológico²²

²² Cros, Edmond. Sociocrítica y Psicoanálisis. Buenos Aires, 1995

Dice Nagó a uno de sus hijos

“El mar de la vida te revelará nuevas cosas, pero nada que ya no te hubiera mostrado. (El esclavo contesta).

Te engañas padre. Ahora comprendo que las falsedades se trepan sobre la verdad. Desde el pinche de cocina hasta el más alto oficial me pisotearon por mi condición de negro. Fui escoba del barrendero, trapo del sargento, lavaplatos del cocinero, carga bulto del contramaestre, lustra botas del capitán.... ¡El barremierda de todos!”. (Changó el gran putas, 247)

El racismo como forma de dominación, posee su propia escala de valores, es una forma de explotación sociocultural que se agrega a la explotación étnica, económica, política, etc.

En el siglo XIX un esclavo negro era explotado como esclavo, pero si cambiaba su condición económica seguía discriminado por negro y esta condición biológica actuaba como una restricción que lo privaba tanto como su situación cultural, como política. El racismo, por otra parte, no es independiente de las otras formas de poder, su escala de valores, no contradice a los otros poderes sino que los subraya, de aquí, su carácter autoritario. Lo que queremos resaltar en la novela **“Changó el Gran Putas”** es que el racismo no es un producto de la explotación económica o política, sino un fenómeno paralelo, una escala de valores que puede ser aplicada por los poderosos contra los débiles, pero no de los débiles contra los poderosos.

Como las diferencias étnicas se correspondían con las diferencias raciales, la raza, además del origen cultural, se convirtió en un motivo para jerarquizar a los grupos sociales. El africano se convirtió en negro, el aborigen en indio y el europeo en blanco. El racismo surgió como una variable fundamental en el control social.

“Más dolorosa era la venta. En un instante se rompía para siempre el matrimonio trabado con las miradas de sesenta o setenta días de viaje. Nos quedamos apenas con el olor de

la sonrisa, el líquido de los suspiros o el recuerdo de la carimba marcada en la nalga. De esta manera se iban las novias, los maridos, las esposas, perdida la esperanza de volver a reencontrarnos, a veces ni en los recuerdos. A fuerza de perdernos, de inventar retornos, nos convertíamos en piedras que solo se mueven en la sombra que proyectan a su alrededor". (Changó el gran putas, 225)

La barbarie del tráfico de esclavos ha deshumanizado también en muchos casos al historiador, como los negreros cuando registran las muertes por suicidios. El lenguaje despectivo – Pieza de indias-, no les causa náuseas. Nunca una lágrima ni rastros de remordimiento por los que quedaron sin esperanza del reencuentro con sus familiares ni por quienes viajaban irremisiblemente a la muerte.

"Padre escúchame, quiero relatarte desde otra vida, el dolor de haber nacido negro, es una sociedad donde la pigmentación de la piel es un estigma" (Changó el gran putas, 247)

A esto le denomina Bajtin:

"Las enunciaciones prolongadas en el tiempo de un solo hablante, o los razonamientos en voz alta de un hombre solitario. "Todas estas enunciaciones no tienen de fonológico sino la forma externa. Su esencia, su construcción semántica y estilística son dialógicas, porque cada enunciación está dirigida a un oyente a su comprensión y a su respuesta; estas intervenciones verbales íntimas, son dialógicas, están impregnadas con la valoración de un oyente potencia".

Este oyente sería el padre a quien José Prudencio Padilla se dirige. En este diálogo puede observarse que el interlocutor es una persona que está irritada contra una sociedad esclavista. Aún así, cuanto mas inconciliable sea su hostilidad contra ella, cuanto más intente esa persona afirmar el propio yo tanto mas clara resultará la forma dialógica de su discurso interno, tanto mas claramente se observará el conflicto en un único flujo verbal de dos ideologías, de dos visiones de clase que luchan entre ellas

Otro diálogo con características monológicas es el que se da entre Mackandal y Boukman dos héroes de la revolución haitiana.

Mackandal con Boukman, hablando el primero desde la tumba, supuestamente, le dijo a su interlocutor:

“No hay un solo yanvalú que me abra las puertas de la celda y me conduzca al solar de mis ancestros. La ausencia de mi pueblo es mi peor hambre”. (Changó el gran putas, 245)

Estas enunciaciones están orientadas socialmente, se presenta el diálogo que depende del estado psicológico del hablante, pero no basta tener en cuenta en los diálogos su construcción desde la enunciación, en este caso, es maravilloso como zapata olivella muestra como los personajes de sus obras pueden comunicarse desde el mas allá, como sobreviven a la muerte, a una muerte física donde el espíritu queda cargado de fuerza para proteger a sus hermanos.

“No intentarás, mulata bastarda, venir otro día a misa con traje solo permitido a nuestras damas.

Aquel día supe que mi lugar esta al lado de los vodús rebeldes y no en los templos cristianos”. (Changó el gran putas, 283)

Aún cuando hoy nos parezca incomprensible por la persecución a que fueron sometidos, todos los cultos e instrumentos mágico – religiosos, funerales, cantos, bailes y tambores se enriquecieron en la lucha por la libertad, sostenidos por los abuelos en el campo de la religión, mucho antes que las fugas, las rochelas y los palenques. Palabras, cantos, palmoteos y golpes de cadena comenzaron desde que cayeron los lazos sobre sus cuellos. Los rituales acostumbrados en las ceremonias sagradas se fueron perdiendo, pero nacían nuevos sin que los religiosos y amos pudieran impedirlos, la muerte de los enfermos, torturados y suicidas no pedía permiso para iniciar el rito de la despedida. Cada oración, canto o baile, con o sin instrumentos era una invocación a los ancestros, un lazo irrompible con la madre África, una afirmación de la vida y de la voluntad de ser libres.

“Salimos de la mano del diablo, la condición innata del negro es la haraganería” (Changó el gran putas, 420).

Si los africanos eran tan perezosos y haraganes, ¿por qué se les trajo en grandes cantidades? si se les introdujo en cifras menores ¿Por qué sus descendientes eran tantos?, aunque bajo la esclavitud se les impidió reproducirse su albedrío. Si eran tan huérfanos de creatividad espiritual ¿Por qué su religiosidad, música y arte han vivificado el pensamiento y las expresiones estéticas de la modernidad?

Esas preguntas tienen respuestas tan ostensibles que recusarlas implicaría reconocer que el reloj de la historia americana carecería de mecanismo propulsor.

Tampoco seremos tan ingenuos para negar que en la caldera del colonialismo y la esclavitud los únicos cíclopes fueran los africanos. Las energías creadoras de los europeos, aborígenes y en forma excepcional sus descendientes mestizos, se fundieron para fecundar y plasmar la semilla del nuevo mundo. Pero, ¿Se puede negar que los africanos encadenados fueran los más exigidos en dar de sí un esfuerzo sobre humano para sobrevivir y alcanzar la libertad? También sabemos que millones de galeotes sucumbieron en la construcción de la muralla china y aún en la propia África. No obstante, en ninguno de estos grandes sacrificios humanos los expoliados debieron padecer el exilio fuera de su continente, sin la esperanza del retorno y sin otras expectativas que morir y no ver jamás el producto de sus esfuerzos.

Sólo iluminó su noche de siglos la certidumbre que acompañaban sus ancestros para ayudarlos en la muerte a reencontrar la tierra maternal.

“Era tanta la violencia de aquellos días y tanto lo que debemos cobrar en tan poco tiempo que los muertos perdemos la memoria o confundimos los recuerdos. No sé si los cimarrones formamos a nuestros generales o si ellos, señalados por Changó, llegaron a nuestra guerrilla con su sabiduría de antiquísimos guerreros”. (Changó el gran putas, 315)

Este devenir histórico de luchas rebeldes y participación activa del afrodescendiente en América, continuó con los diversos movimientos comuneros y en los ejércitos libertadores del hemisferio. Para nuestro caso, en Colombia

podríamos rememorar a José Prudencio Padilla y Manuel Carlos Piar, quienes querían la libertad absoluta de su pueblo, pero Bolívar y Santander siempre incumplieron. No olvidemos que Bolívar le falló a Petión respecto a la liberación incondicionada de la esclavitud.

“Si les devuelvo la tierra a ustedes – pregunta a los mulatos – ¿cuál es la parte que correspondería a estos descendientes de africanos que la trabajaron por siglos y la han defendido hasta la muerte?”. (Changó el gran putas, 346)

Frente a dicho estado de intemperie, a los afrodescendientes no les quedó mas remedio que colonizar la selva, buscar las riveras de los ríos en instalarse allí, al no haber espacio en las leyes republicanas. La constitución de 1886, teóricamente legislaba para un Estado – Nación, pero en los hechos no hubo un rinconcito para el pueblo afrodescendiente; en ves de diversidad cultural se planteó la unidad étnica: una sola raza; en ves de pluralidad polaca: se crearon dos partidos liberal – conservador, si, y solo si, para defender sus intereses. Hubo involución por parte de los ideólogos empeñados en discriminar y segregar a indígenas y afrodescendientes por su color de piel, por su fisonomía y su cultura diferente. Sin temor a equivocarnos, dichos factores sociohistóricos, explicarían nuestra desventaja en el estado actual de la sociedad Colombiana.

“En esta tierra de negros libres sólo exijo que quien quiera que sea el jefe de nuestras fuerzas se comprometa a combatir a las monarquías y criollos que se niegan a libertar a nuestros hermanos esclavos”. (Changó el gran putas, 415)

Aunque el afrodescendiente participó con fuerza y libertad en las guerras que dieron lugar a la independencia del imperio español, tras el triunfo y la conformación de la nación colombiana, fue ignorado y marginado de las esferas políticas y económicas del estado. Es por ello que podríamos decir que la historia nuestra es la historia de la invisibilidad. Continuamos siendo ciudadanos de segunda clase, nuevos esclavos, pero sin cadenas físicas; sin herramientas de trabajo, sin acceso a la educación, considerados holgazanes, excluidos tajantemente del régimen socio – político instituido.

“Mi tío Antonio cojea de la pierna derecha aún después de muerto. Uno de sus muchos amos le tasajeó el talón para reprimirle sus reiteradas fugas a los kilombos. Se afirma en él como se le hubieran nacido múltiples raíces”. (Changó el gran putas, 439)

Sin el amparo y protección de los muertos, los otros héroes, líderes espirituales no hubiesen alcanzado a cumplir la promesa inaplazable del Orisha Changó: alcanzar la libertad utilizando cualquier práctica o recurso; los muertos nunca mueren por que su aliento (el espíritu), la parte inmortal que los Orishas colocaron en él para que se vinculara con Dios, está más allá del espacio tiempo; es esa sombra inmarcesible la que liga y anima las acciones indistintas de los hombres en su vida cotidiana.

“Todos, sobrino, son nuestros mártires. Esclavos, libertos, hombres prietos condenados a morir por afirmar que la libertad consiste en el estado feliz, en el estado libre de abatimiento, en la igualdad para todos”. (Changó el gran putas, 445)

Nos han enseñado la historia de África y de sus descendientes en América, unas veces barbarizándonos y otras con falsos paternalismos, presentando a nuestros antepasados como víctimas indefensas ante las torturas y cadenas de los esclavistas.

Igual actitud se asume con los abuelos amerindios y sus descendientes. Siempre se habla que fueron exterminados, destruidos sus idiomas y desaparecidas sus culturas. Nada más falso y dañino para niños y adultos que revivir cicatrices sin resaltar los sacrificios y heroísmos en la defensa de sus valores sagrados: vida, familia, tierra y cultura.

“¡Ayú...!

¡Ayú...!

¡Ayú...!

Pequeña es mi prisión

Grande la pena.

¡Ayú...!

¡Ayú...!

Aquí arde una vela que no apaga un ciclón". (Changó el gran putas, 514)

La resistencia y la permanente rebeldía frente a la opresión han ennoblecido todos los pueblos africanos desde la antigüedad hasta nuestros días. Puede afirmarse que no existe otra etnia que tenga una historia ininterrumpida de luchas como la de los pueblos africanos en su continente y donde quiera que hayan sido ofendidos.

"Ensaña a leer y que predique siempre el sermón de la huida y la libertad". (Changó el gran putas, 578)

El colonizador no sabía que el afrodescendiente que llegó aquí raptado desde antes de nacer, tenía grabado en su piel el mandato de Changó, de luchar incansablemente y por todos los medios posibles hasta alcanzar la libertad.

"No habrá un solo ekobio realmente libre en este país mientras persista la esclavitud. No olvides que en Haití solo se logro la libertad cuando los negros victoriosos pudieron fundar su propia república". (Changó el gran putas, 589)

Será Benkos Biojó el elegido por *Changó*, y marcado por el signo serpentino de Elegba, quien incendiará el candil contra la opresión esclavista en Cartagena y todo el continente afro – amerindio – iberoamericano en búsqueda del tesoro escondido: la libertad.

"Negro era toda persona en Missisipi a quien se le puede desconocer su salario y encarcelar si protesta contra los abusos de su patrón". (Changó el gran putas, 643).

El calificativo negro, es una herencia de cómo el lenguaje imperial quiso que se nombrase a los otros, para – sencillamente – decir que eran bárbaros, salvajes, y que por tanto el régimen establecido era legítimo.

“Los predicadores racistas buscaban en las sagradas escrituras algún versículo que les revele el oculto prejuicio de su Dios y lo hallarán. Desde el comienzo los hijos de Noé fueron separados...” (Changó el gran putas, 645)

Zapata Olivella resalta la importancia que tuvo en el proceso de evangelización forzada personajes reales de carne y hueso, como Andrés Sacabuche, Domingo Falupo, Pupo Moncholo, en el proceso de asimilación del cristianismo, pues ellos fueron intérpretes, traductores de San Pedro Claver y el Padre Sandoval, quienes socializaran la psique de los afrodescendientes con el imaginario religioso cristiano, con sus bautizos, misas, sacramentos, confesión y comunión. Así, cínicamente, el europeo en nombre de la civilización, del progreso, de la razón y de una falsa imagen de Dios, condena la esclavitud de los africanos por otras tribus africanas, pero descaradamente legitima la esclavitud europea hacia los afrodescendientes. El padre “de las casas” era de este parecer, junto a muchos académicos intelectuales europeos. Hablan de justicia pero practican injusticia.

“Oye, para la loba blanca, América es la tierra prometida, la esperanza, la libertad. Más, para nosotros los negros ha sido siempre el continente de la esclavitud y de la rebelión; así será hasta tanto se cumpla la profecía de changó: Te librarás por tu propio puño y a través de todas las sangres oprimidas”. (Changó el gran putas, 687)

La novela más allá de su reclamo, tiene elementos diversos y complejos: Un comienzo lírico, interpretado como una representación épica del mundo africano; un manejo verbal narrativo que oscila entre el pasado y el futuro; la configuración de unas voces narrativas que se sienten desestructuradas y que sólo se unifican por pertenecer al mismo mundo narrado, cambiando de forma inesperada entre una y otra; unos personajes que se convierten en narradores y que aparecen y desaparecen porque parece como si ellos tuvieran el poder de crearse a si mismos y de trascender la muerte que la misma escritura les confiere; tiempos y espacios que gobiernan a personajes y a narradores en una evolución

desgastante que se lleva a través de muchos momentos históricos y tal vez de ninguno en concreto.

“Ya es hora que comprendáis que el tiempo para los vivos no es inagotable.” (Changó el gran putas, 727)

Aunque la novela lleva por título el nombre del orisha de la guerra y del trueno- *Changó*- quien fue desterrado de Ile-Ife y a partir de allí se genera la diáspora y el destino del Muntú, la configuración estética de la misma, está sentada en el protagonismo que Legba – entre sombras y a través de ellas - tendrán las restitución de la libertad. A partir de esto cada personaje será un muerto vivo que exhorta o será exhortado para continuar buscando ese bien perdido, la restitución de la dignidad y la consolidación de un espacio destinado como vientre matricial para el surgimiento del hombre. Pero esta es una dinámica directamente conectada con las visiones manejadas por las religiones africanas.

Changó muestra que la literatura cumple un papel fundamental en el tiempo y la situación que la rodea, es decir, la literatura cumple una función social; el escritor tiene una situación en su época, en este sentido, Olivella siente la necesidad de sacar del olvido su raza, es aquí donde la literatura hace su gran contribución, porque a través de ella se pueden lograr ciertos cambios en la sociedad; ella, en cualquiera que sea su género (novela, cuento, crónica, poesía) es el medio que utiliza el escritor para comunicarse, es la manera de defender su pensamiento, ligado a unas palabras que posteriormente serán leídas por unos espectadores que también empiezan a hacer parte de este juego de comunicativo que nos revela en la mayoría de los casos una realidad social. Aquí el escritor habla a sus contemporáneos, a sus compatriotas, a sus hermanos de raza y de clase, su obra es de espíritu alusivo y posee un bagaje que es suficiente para develar su historicidad; el autor propone una liberación, una conciencia libertaria que se

devela a lo largo de la novela. La intención de Zapata Olivella es que los lectores interactúen con sus personajes, con sus experiencias, con sus formas de vida y, de tal manera poder arrancar esa manta que ha sepultado al pueblo afrodescendiente; la novela es una forma viva que además de servir de eje a la reflexión ética, es de gran importancia en nuestra cultura.

Changó es una novela realista que presenta formas persistentes de necesidad y deseo humano encarnado en situaciones sociales específicas. La literatura es un puente hacia una visión de justicia y hacia la realización social de esa visión, por ello, podríamos decir que existe una estrecha relación entre el escritor y su realidad. En este caso, el autor de *changó* aprovecha este recurso literario, porque sólo la literatura con su capacidad de representar circunstancias y realidades específicas de personas de distintas clases hace una contribución especialmente valiosa.

El arte de la narrativa tiene el poder de hacer ver la vida de quien es diferente y acercarnos a percibir la forma en que nuestra sociedad rehúsa a algunos la visibilidad. No obstante la forma artística hace que el espectador perciba por un momento a las personas invisibles de su mundo, y, eso, por lo menos es un comienzo de justicia social.

La *exclusión* empieza desde la academia porque limita el estudio de obras tan importantes como las de Manuel Zapata Olivella, éstas, son obras que deben ser leídas sin el velo del prejuicio étnico y geográfico, la academia debe familiarizarnos mas con aquellas culturas que no conocemos, con otras maneras de ver el mundo, con aquellos grupos minoritarios que hacen parte de nuestro mundo.

Capítulo IV

“CHANGO” EN EL AULA DE CLASE

JUSTIFICACIÓN

El proyecto de aula que se presenta a continuación, se fundamenta en la necesidad de visibilizar en la academia las obras del escritor afrodescendiente Manuel Zapata Olivella, como una posibilidad de reconocer las expresiones latinoamericanas en voces que contextualicen a los estudiantes no sólo en un género literario, sino,

En la realidad étnica que refleja fenómenos sociales actuales. Es de gran importancia, dentro de la literatura de este autor, rescatar su aporte a la dinámica de la lengua, las manifestaciones culturales, los conflictos sociales y las tradiciones orales como expresión de un grupo étnico y su relación con la historia.

La importancia de este ejercicio literario dentro de la academia, obedece a la integralidad que debe tener la educación en su labor social, entendiendo éste

como el compromiso histórico de la academia en el aporte al conocimiento que debe trascender el aula y llegar a las construcciones sociales; en este sentido, la literatura será una herramienta pedagógica como ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica de los pueblos afrodescendientes, dando espacio a la inserción de un escritor colombiano que debe ocupar un lugar importante no sólo en las bibliotecas o en los estudios de las ciencias sociales, sino en la enseñanza de la literatura en el aula de clase, en consecuencia, su estudio debe estar al mismo nivel de otros literatos reconocidos en nuestro país y en Latinoamérica .

ACTIVIDAD No 1

CINE FORO: Para conocer el autor.

METODOLOGIA:

Presentaremos a los estudiantes de básica secundaria, un documental (video) llamado Manuel Zapata Olivella “Abridor de caminos”, un formato realizado por María Adelaida López en el año 2007; su duración es de treinta minutos aproximadamente, este documental, aborda varios aspectos fundamentales de este polifacético y prolífico personaje, centrándose en dos en particular: El primero, relacionado con sus trabajos de investigación, promoción y difusión de la cultura tradicional colombiana, y el segundo, enfocado en su aporte literario en cuanto a la reivindicación y visibilidad de la cultura y la historia de los negros en el continente americano. Allí Zapata Olivella se muestra como un gestor intelectual y cultural; el video también hace aportes sobre su vida en general, sus viajes, su recorrido histórico, su familia, infancia, amigos, música, entre otros aspectos fundamentales de la vida y obra del autor.

La importancia de esta actividad, es que permitirá a los estudiantes un primer acercamiento a Manuel Zapata Olivella, el cual se hará en forma muy amena porque el video ofrece además, unas características particulares que lo hacen muy comprensible; allí se muestra Manuel Zapata Olivella y, es su propia voz la que cuenta algunas de sus heroicas aventuras; asimismo, intervienen las voces de su familia y amigos, algunos escritores y periodistas que hacen una exaltación a su legado, ese que nos dejó para redescubrirnos y que nos invita a pensar que es la identidad la que nos une como colombianos.

FORO: Diálogo con los estudiantes alrededor de la vida de Manuel Zapata Olivella

ACTIVIDAD No 2

LECTURA DE LA OBRA POR CAPITULOS

METODOLOGÍA:

La novela “*Changó el Gran Putas*” consta de cinco capítulos. Teniendo en cuenta que los grupos de básica secundaria tienen aproximadamente entre treinta y cinco y cuarenta alumnos, se asignaran los capítulos en grupos de ocho estudiantes; es decir, a cada grupo le corresponde una lectura, las lecturas se harán en el orden lógico de la novela; el grupo número uno, leerá el primer capítulo, el grupo número dos, el segundo y así sucesivamente, en este mismo orden de lectura se hará la exposición de la misma, de tal manera que en el momento de exponerla o contarla a los demás compañeros se lleve la secuencia de la novela para un mejor entendimiento e interpretación de la misma. Esto con el propósito de que el estudiante sitúe la obra en una perspectiva crítica con respecto a nuestro tiempo.

Se crea la necesidad de leer la obra por capítulos teniendo en cuenta que dicha novela tiene un lenguaje rico en imágenes, en símbolos y fantasías que el docente debe explicar, además, se tiene en cuenta la edad de los estudiantes y la complejidad de la novela en cuanto a su elaboración estética.

En este orden de ideas, el grupo en general tendrá la oportunidad de conocer la obra completa, a través de las exposiciones de sus compañeros o si algunos prefieren hablar del capítulo a manera de cuento también se dará esta posibilidad, lo importante con esta actividad es lograr la interacción del estudiante con la obra y por ende con el autor. En este proceso, también se resolverán todas las inquietudes que surjan en torno a la lectura de la obra, se compartirán ideas y se hará una especie de debate donde conoceremos las opiniones de los lectores y nos daremos cuenta en que forma les ha llegado, de que manera han entendido en interpretado esta magnífica obra “Changó el gran putas” del escritor colombiano Manuel Zapata Olivella.

DEBATE. Hablar del goce y del placer del texto

ACTIVIDAD No 3

CREACION LITERARIA

METODOLOGIA:

Manuel Zapata Olivella y la obra "*Changó el gran putas*", ya hacen parte del conocimiento de los estudiantes de básica secundaria, ello, se ha logrado a través de la lectura de la novela y los aportes que se hicieron por medio del cine foro. Con estos conocimientos previos, invitaremos a los estudiantes a reflexionar un poco acerca de la "*exclusión social*," esa que devela Manuel Zapata Olivella en la obra por medio de sus personajes cuando se refiere a la diáspora africana que costó millones de vidas preciosas por culpa del sistema inhumano y criminal que utilizaron los colonizadores y esclavistas para el despojo y desarraigo de los nativos, el posterior transporte en condiciones infrahumanas y el trato vergonzoso de que fueron víctimas durante su cautiverio en el nuevo continente.

Con esta actividad los estudiantes reconocerán a Manuel Zapata Olivella como ese

Héroe que está allí como una conciencia atemporal levantando el dedo acusador contra los opresores inclementes y encarnando todas las bellas acepciones de la negritud, como un auténtico vocero, como ese personaje que defiende a capa y espada su raza y que nos muestra que lo importante no es el color de la piel sino reconocernos unos a otros como hermanos.

Posteriormente se pedirá a los estudiantes que elaboren una crónica que se desarrolle dentro de la cultura afro.

TALLER: Elaboración de un diccionario sobre los mitos y cosmovisión de la cultura afrodescendiente que aparece como construcción de mundo en la novela.

ACTIVIDAD No 4

TRABAJOS GRUPALES

(LECTURA DE ENSAYOS)

METODOLOGIA:

En grupos de tres personas, los estudiantes de básica secundaria han escrito un texto literario acerca de la cultura afrodescendiente. En este trabajo, se pretende analizar en cada uno de ellos, de qué forma han reconocido a “*Changó el gran putas*”, el autor y su contexto. Cada grupo leerá su construcción literaria, la cual se debe discutir y analizar en la clase. De tal manera, cada uno hará ese aporte personal que no sólo le permite acercarse a la cultura afrodescendiente sino también tomar posiciones al respecto. Es decir, por medio de estos textos literarios los estudiantes pueden manifestar su pensamiento y tomar posición frente a un hecho social que nos compete a todos.

En el momento en que los grupos vayan terminando de leer su producción literaria, se dará un tiempo de cinco a diez minutos para que la misma sea discutida o analizada por el grupo en general, de esta manera, se creará una mesa redonda donde se abre espacio a todos los comentarios, ideas, críticas e interpretaciones que se den por parte de los estudiantes y, de tal manera, se logrará un acercamiento mas profundo al tema que nos compete que es Manuel Zapata Olivella, sus obras y obviamente su cultura, la cultura afrodescendiente.

Esta actividad nos permitirá evidenciar la recepción que han tenido los estudiantes acerca del tema afro, teniendo en cuenta que el objetivo propuesto es el gusto e interés que dicho tema logre despertar en ellos.

ACTIVIDAD No 5

DRAMATIZADO: Para reconocer la importancia de la tradición oral.- (grabación)

METODOLOGIA:

En grupos de dos personas, los estudiantes deben escoger un diálogo de la obra de Manuel Zapata Olivella “Changó el gran putas”, una vez tengan claro cual de todos es el diálogo que desean trabajar, deberán realizar un dramatizado que se hará por medio de una grabación de sus voces, es decir, cada estudiante debe asumir el papel de uno de los personajes de la obra. Por ejemplo, uno de los diálogos de la novela es el que sostiene el Padre Claver con el guerrero Benkos Biójo (acerca de las virtudes del buen cristiano) la idea es que cada estudiante tome el papel correspondiente a alguno de estos dos personajes, el que más le llame la atención y, de esta manera, materialicen el diálogo tal y como aparece en la novela, pero a través de sus voces, también se debe llevar a cabo una especie de dramatizado del diálogo para que la actividad sea más lúdica y amena. Una vez realizada la actividad, se trabajará en este orden: Primero se escuchará la grabación de los estudiantes después se hará la escena del diálogo por medio de sus voces y la representación teatral del diálogo, para ello, los estudiantes se van a imaginar cómo es el personaje que van a representar y de acuerdo a esto,

escogerán el vestuario adecuado a la época y las circunstancias anecdóticas de la novela.

El objetivo de esta actividad es que los estudiantes reconozcan la importancia de la oralidad como vehículo esencial en la comunicación de los personajes, tal como lo muestra Zapata Olivella en la novela acudiendo a una serie de recursos narrativos que utiliza como estrategia para contar la visión africana del mundo y sus descendientes.

PLAN DE TRABAJO: PARA ESTUDIANTES DE BASICA SECUNDARIA

ACTIVIDAD 1

Cine Foro: Sobre Manuel Zapata Olivella (Para conocer el autor)

ACTIVIDAD 2

Lectura de la novela “Changó el gran putas” de Manuel Zapata Olivella, mediante asignación de capítulos.

ACTIVIDAD 3

Producción literaria- Trabajar una crónica que se desarrolle dentro de la cultura afrodescendiente

ACTIVIDAD 4

Lectura de las creaciones literarias en mesa redonda.

ACTIVIDAD 5

Obra de teatro por medio de grabación de voces y representación teatral, para reconocer la importancia de la tradición oral.

CONCLUSIÓN

Nos ha quedado un legado, ese que dejó el pueblo afrodescendiente y que América Latina pretende sepultar.

En 1518 atracó en Cartagena el primer buque cargado de esclavos, luego de que el rey español Carlos V Autorizara ese año la introducción de africanos para labores pesadas en América. Desalojados de sus tribus en Angola, Senegal, Guinea y Congo, por traficantes portugueses, ingleses y flamencos, fueron traídos a Cartagena y Mompox, pero también ilegalmente al Pacífico y a Santa Marta entre otras regiones.

Durante 355 años se mantuvo el tráfico de personas y al país llegaron cerca de 200.000 africanos que hablaban en setenta lenguas diferentes y ayudaron a los españoles a bogar por los ríos, demostraron su conocimiento en la ganadería y sostuvieron la economía nacional gracias a su explotación del oro y el cultivo del café.

Pero su legado fue mucho mayor que eso. Nunca abandonaron a África. Y transformaron la cultura entera del país silenciosamente. El aporte del

conocimiento africano fue alto, contrario a lo que ha establecido la historia, los traficantes traían africanos especializados para ofrecerlos a los comerciantes a un mayor precio: había agricultores, mineros, médicos, navegantes, entre otros.

A pesar de que fueron separados para que olvidaran su lengua, lograron preservar palabras que ahora son parte del idioma. Como biche, tango, banano, ñame, marimba, zamba, guarapo, conga, safari, currulao, burundanga, candonga, mondongo; y de las comunidades afrodescendientes cimarronas, también ajiaco (que es una sopa que se toma en África) y cuyo origen se atribuye a buena parte de la costa Caribe.

Sin embargo, su mayor aporte fue musical. Obligados a servir a los europeos en sus haciendas, escuchaban la música que provenía de Europa y luego la interpretaban en sus comunidades con el instrumento que tenían a mano: El tambor. El músico Yury Buenaventura, explica que danzas sofisticadas como la contradanza fueron adaptadas a la historia del desarraigo africano, que estaba ahí, como el sonido de un río. No podemos entender la música de Colombia sin entender su historia. Las maracas son el aporte indígena y tenían un sentido sagrado, y los versos y elementos melódicos son europeos. Pero la columna vertebral de toda música colombiana viene del ritmo que le dio el tambor. Todos los géneros nacionales fueron influidos por este elemento marginal.

Ante su imposibilidad de acceder a los instrumentos de la época, como el clavecino, el violoncelo o el violín, la población afro reconvertía lo europeo en danza y fiesta con ritmo. La música se convirtió en su manera de exorcizar sus problemas. Los criollos marginados y los indígenas siguieron los ritmos, porque sentían el mismo desarraigo. De ahí nace también el vallenato. El negro ha sido discreto con la música. La ha revitalizado, pero no ha hecho alarde de ello. Pero su alegría se convirtió en mapalé, aguabajo, currulao, juga, chirimía, bullerengue, cumbia, vallenato, tambora, alabao, puya, porro, la música con caña de milo o la que tuvo influencia por tamboras como el sanjuanero o la rajaleña.

Colombia tiene muchas flores. Pero la tierra que sostiene el jardín es el tambor africano- remata Yury Buenaventura-. Cuando los jóvenes descubrieron que el Rock venía de la música negra y entendieron que se podía cantar en español, volvieron a los tambores y a sus orígenes. De ahí han nacido grupos como Superlitio, la 33 o Mojarra Eléctrica, que retoman lo que ya era nuestro.

En las lenguas también hubo aportes, a pesar de que fueron casi totalmente extinguidas. San Basilio de Palenque y San Andrés y Providencia conservan el palenquero y el creole, respectivamente Antropólogos como Aquiles Escalante y el también escritor Manuel Zapata Olivella son vitales para el país, así como el aporte en la literatura de Candelario Obeso, José Nieto y Alfredo Vanín entre otros. El deporte nacional se nutre de afrodescendientes. El carnaval de Barranquilla retoma las rivalidades de las tribus africanas y habla de congos que luchan y bailan en medio de animales de la selva como monos y tigres. Los cantantes más sonados de Colombia en el exterior han retomado las raíces de la música afrocolombianas. El teatro actual afrocolombiano, en el que se tocan temas como el desplazamiento y la violencia, está evidenciando una realidad poco sonada en otros escenarios.

Creemos, que hay una necesidad de que se reconozca la herencia africana como legado cultural en la cultura latinoamericana y caribeña, desmontar los estereotipos y prejuicios negativos y lograr la visibilización de los pueblos afrodescendientes como grupo social.

Es importante reconocer el aporte africano en la cultura latinoamericana y caribeña, como lo dijimos anteriormente, la música, culinaria, religiosidad; que cada vez más afrodescendientes asuman su identidad, él racismo no ha mermado, por el contrario, hoy la situación de la mayoría de la población afro y, en especial las mujeres, sigue siendo desastrosa, sino veamos los índices de pobreza, la cantidad de desplazadas y desplazados de guerra como es el caso de Colombia, la falta de acceso a los servicios públicos, la salud, la vivienda, la educación; los

niveles de violencia en que se encuentran muchas de las mujeres, los altos índices de desempleo, los altos niveles de xenofobia etc. Estos indicadores reflejan como hoy las políticas neoliberales patriarcales están afectando a estas poblaciones, lo cual no es mas que un racismo institucional y estructural a gran escala.

La lucha contra el racismo implica entender sus efectos sobre nuestra vida cotidiana y las consecuencias materiales, políticas y también culturales, significa hacer una política articulada a otros sistemas de opresión como el sexismo, el clasismo, la heteronormatividad pues estos sistemas nunca se presentan aislados, significa salirnos de las lógicas del sistema que nos impone y quedarnos estereotipados y, esencialistas, en la fragmentación y la sectorización, supone transformar la realidad en todos los órdenes y niveles y las acciones deben ir desde la denuncia del racismo estructural simbólico y cotidiano hasta obligar a los estados implementar políticas no racistas. Ello es una tarea que no solo debe corresponder a los afrodescendientes sino a la humanidad completa, no obstante, las víctimas del racismo tengan que poner los cimientos principales solo porque toca mas de cerca sus vidas.

Un total de 11.6 millones de colombianos son afrodescendientes. A pesar de que representan el veintisiete por ciento de la población nacional, siguen sin ser tenidos en cuenta por la publicidad o la televisión, salvo en papeles que repiten los arquetipos. Hoy, 157 años después, es hora de entender que la cultura de la nación fue transformada por los afrodescendientes y que el país se nutre de su legado.

CONCLUSIONES

Muchas obras de la literatura colombiana son sensibles a los temas étnicos en relación con los afrodescendientes, dada su riqueza estética, su tradición oral y su patrimonio cultural; pero es Manuel Zapata Olivella el mejor representante de este tipo de literatura, con obras que impactan en el sentimiento multicultural colombiano. “*Changó el gran putas*” es una excelente representación de su prolija pluma.

Esta obra es el reflejo de una vasta cultura, donde las diversas expresiones artísticas van tejiendo con palabras un mundo culturalmente abastecido de imágenes; son los personajes los que dan cuenta de una problemática social, a partir de la cual se abren espacios de reflexión, no sólo por lo original de su estilo, sino por las temáticas que trata. Basta de exclamaciones, de ruegos, de reclamos, pero también de reflexiones, incita con su discurso a la búsqueda de una libertad.

Interactuar con la novela de Zapata Olivella es develar el mundo del autor, su intención, pero ante todo es internarse en la cultura afrodescendiente para elevarla y sacarla del olvido, para mostrarle a las actuales y futuras generaciones una comunidad cuyas costumbres siguen vivas y tienen aún mucho por decir. Sin embargo, después de mucho tiempo se sigue con el estigma de que los afrodescendientes han sido excluidos de la sociedad, y Zapata Olivella ha manejado este tema en sus obras, no para perpetuar esta concepción, sino más bien para descubrir todo lo que hay detrás del color de piel, las cosas maravillosas que poseen las comunidades afrodescendientes, tan comunes e importantes en nuestro país y que hacen parte de nuestro arraigo colombiano.

La problemática social de la exclusión de los afrodescendientes es el tema central de la obra de Zapata Olivella, mostrando la igualdad de la condición humana; la dignidad no está limitada al problema racial o étnico; sin embargo ha sido vilipendiada, convirtiéndose esto en una problemática social que trasciende fronteras. Una propuesta más que literaria es social, "*Changó*" se reviste de intensiones reivindicatorias para exaltar luchas, creencias, tradiciones, manifestaciones, muestra el colombiano negro, luchador incansable, a través del cual puede hacerse una crítica nacional, una denuncia a los muchos años de discriminación, de exclusión y al nacimiento de una lucha que se erige como fenómeno para reconocer la grandeza de una raza.

"*Changó el gran putas*" refleja la exclusión desde muchos puntos de vista a través de sus personajes, generando en el lector una inquietud y una sensibilidad no sólo de índole social y psicológica, sino ante todo una necesidad de analizar desde el ámbito académico la problemática que viven los valores culturales, a partir de la opresión de las minorías, que nunca han sido reconocidas en el edificio de nuestra historia.

La obra pretende rescatar la africanidad cultural con todos sus valores que se han desparpajado en suelo colombiano y de lo cual la creatividad literaria en Zapata

Olivella ha hecho de las suyas. No sólo muestra la opresión, sino que con un delicado contenido semántico dibuja una idiosincrasia, una vivencia, una tradición, un fenómeno, una transformación.

Analizar este tipo de literaturas es traspasar la reflexión sobre las cuestiones afrodescendientes, porque si bien muchos autores han intentado retratar la exclusión de este grupo racial, es Zapata Olivella quien traspasa el límite de la mera narración, no contento con describir la diáspora de negros africanos por el mundo, rescata sus valores, pretendiendo eliminar prejuicios y colocando a los afrodescendientes como maravillosa consecuencia de un hecho histórico y antropológico de singular relevancia.

Uno de los valores más importantes de la novelística de Manuel Zapata Olivella, es precisamente la riqueza en su expresión lingüística, a partir de lo que es natural y cotidiano, sus personajes recrean los hechos históricos, legitimando la contienda entre colonizadores y colonizados, entre hombres libres y esclavos, entre blancos y negros, pero sobretodo entre hombres. Situaciones que parecieran frecuentes en el devenir social, coloca al lector ante una expectativa, un asombro, porque en aquella época en que está ambientada la novela bastaba un gesto, una palabra, un mandato, para subyugar material y espiritualmente al que pareciera más débil: el negro.

Por todo lo anterior, para muchos es difícil categorizar a Zapata Olivella. Es novelista por género, historiador por temática, sociólogo por vocación, filósofo por reflexión, pero ante todo un ser humano capaz de llevar con la palabra un mensaje para que las actuales y nuevas generaciones no asuman caprichosamente una distinción racial y cultural, sino que al contrario escindan de su pensamiento cualquier pasión que pueda ser proclive al odio y a la exclusión.

Muchos años de historia son difícilmente olvidables, pero ejemplifican para que hoy se haga un trabajo reivindicatorio entorno a la estructura social y cultural del

país. Por eso obras como “*Changó*” deberían convertirse en manuales éticos de dignidad humana en los hogares e instituciones educativas.

En la actualidad hay todo un proceso de organización y lucha, aunque datan de la época de la conquista, han tomado mayor fuerza y coherencia en los últimos veinte años en los que se han consolidado organizaciones de diverso orden para reclamar derechos y con fines de autogestión bajo los principios de unidad, tierra, cultura y autonomía, por ello la literatura que toca estos temas lo que hace es enriquecer las luchas, desde la estética y hacia una sociología de la igualdad.

Cualquier tratado o manual en el marco de derechos formales hacia las diferencias raciales y culturales, dista mucho de ser una realidad para las comunidades en lo que a calidad de vida se refiere. Persisten en ellas graves problemas como la usurpación de sus territorios por colonos, terratenientes y narcotraficantes; la falta de buena calidad de las tierras; el no cubrimiento de necesidades básicas como salud, educación, alimento y vivienda; que sumados a la agresión física y cultural permanente ejercida por las instituciones del Estado, la iglesia y las misiones religiosas internacionales, colonos, terratenientes, narcotraficantes, paramilitares, guerrilleros y ejército, amenazan la sobrevivencia de estos grupos y convierte sus territorios en zonas de guerra y de conflicto. Lo que muestra la narrativa en torno a estos temas es que la historia se repite, pero que por lo menos hoy en día hay posibilidades de hacer conciencia de la necesidad de reclamar en términos de derechos.

Puede ser que la misma novelística colombiana ha dado paso al reconocimiento de la multietnicidad. Colombia es un país que registra los mayores índices de pobreza en comunidades negras e indígenas. Sin embargo, no existe la conciencia de que esto constituye un hecho de discriminación racial, que como se expresa incluso en la misma narrativa, esta discriminación racial entre los colombianos tiene una forma concreta, objetiva, y otra ideológica, subjetiva. La primera la practican el Estado y las clases dirigentes al mantener, desde la

abolición de la esclavitud hasta hoy, a las comunidades negras e indígenas en condiciones de aislamiento territorial, atraso y desigualdad de oportunidades en todos los niveles, dentro de la sociedad, en síntesis, en condiciones de exclusión, como lo muestra “*Changó*”. La subjetiva, por su parte se demuestra cuando en la conciencia social de los colombianos persiste el prejuicio racista, el racismo verbal contra negros e indígenas, demostrable en estereotipos y expresiones lingüísticas que denigran e inferiorizan su igualdad y dignidad humana.

En conclusión, la identidad, entendida a la vez como el sentimiento individual de pertenencia al grupo, y como la manifestación subjetiva de las pautas culturales, es importante en el doble sentido de haber sido hasta hace poco tiempo el foco principal de desamparo, a las comunidades, tanto en términos de educación como de calidad de vida. Lo que muestra la literatura colombiana de índole racial, no solo la de Manuel Zapata Olivella sino la de otros grandes literatos como Candelario Obeso, entre otros, es que la identidad étnica es un rasgo dinámico, esto es, se halla en constante proceso de transformación y recreación, como respuesta a las circunstancias históricas particulares que cada grupo debe enfrentar.

En Colombia, las reacciones culturales de los afrodescendientes frente a tal orfandad a su integridad étnica, han sido de diversos tipos: configuración de movimientos de renacimiento cultural, que buscan recuperar, preservar y desarrollar las tradiciones que se sienten como "propias" frente a la imposición de estilos de vida que no corresponden a su riqueza cultural.

No se trata de ver a Manuel Zapata Olivella como el San Pedro Claver contemporáneo, pero si reconocer que dentro de su pluma y de su estilística, ha realizado una importante labor en beneficio de un país multirracial, que con mucha frecuencia ha olvidado vilmente a muchos de los suyos. La violencia simbólica que representa la segregación y el desarraigo que viven día a día las

minorías en Colombia y que se ha impuesto, puede cambiar, si se hace un justo reconocimiento a la riqueza que quiere enarbolar la obra literaria colombiana, engalanada con la pluma de autores como este.

BIBLIOGRAFÍA

OLIVELLA ZAPATA Manuel, El Árbol Brujo de la Libertad. Bogotá Rei 1985

_____ En Chimá Nace un Santo. Seix Barral Barcelona 1984

_____ En Entrevista Universidad nacional 2001

_____ La Rebelión de los Genes. Altamir Bogota 1997

_____ Las Claves Mágicas de América. Plaza y Junés Bogotá 1989.

_____ Manuel Zapata Olivella: Pensador Humanista. Bedut 2004

- ALEGRÍA, Ciro. En Epílogo de la Novela Tierra Mojada. Bedut Medellín 1982.
- BAJTÍN y VIGOTSKY. *“Organización Semiótica de la Conciencia”*. Madrid 1982.
- BAL, Mieke. *“Teoría de la Narrativa”*. Madrid: Cátedra (1985).

- BENVENISTE, Émile. *“Problemas de Lingüística General II”*. México, siglo XXI (1997).
- BORDIEU, Pier. *Respuestas Para Una Antropología Reflexiva*. Gedisa. Bogotá 1985.
- CAMACHO GUIZADO, Eduardo. *Sobre Literatura Colombiana o Hispanoamericana*. Instituto Colombiano de Literatura. Bogotá 1978
- CURTIN, Philip. *De Atlantic Slave Trade 1600 – 1800 En History of West África*. Volumen 1, Edición a cargo de I.F.A. Ajayi y Michael Crowder 1972.
- DE FRIEDEMANN, Nina S. *Negros en Colombia: Identidad e Invisibilidad*. Revista América Negra No 3, Universidad Javeriana. Bogotá Junio 1992.
- FRIEDEMANN, Nina, AROCHA, Jaime. *De Sol a Sol; Génesis, Transformación y Presencia de los negros en Colombia*. Bogotá Planeta 1986.
- GIGÓN, Olof. *Los orígenes de la Filosofía Griega*. Gredos Barcelona 1975
- HEGEL, Federico. *Lecciones sobre filosofía de la historia*. Atalaya. Barcelona, 1989
- HERBERT, Spencer. *África Its People and Their Culture History* New Cork Me Grauw – Hill Book Company, Inc 1959.
- MINA ARAGÓN, William. *El Pensamiento Afro Más Allá de Oriente y Occidente*. Bogotá, Bedut, 2004
- SÁBATO, Ernesto. *En Abbadon, el Exterminador*. En Querido y Remoto Muchacho, Bogotá Oveja Negra, 1982.
- SARTRE, Jean Paúl. *Qué es la Literatura*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires 1950.

- STRAUSS, Claude-Levi. Raza y cultura. Catedra Madrid, 1986
- TEMPELS. Placide, Bantu Philosophy. Paris, presencia Africana 1969
- VALTIERRA, P Angel. S.I Pedro Claver. El Santo Redentor de los Negros. Banco de la República dos tomos.
- VAN DIJK, Teun. Racismo y Discurso en América latina. Gedisa 2007
- VODICKA, Felix. La Estética de la Recepción. Visor 1989.
- WARNIMG, Rainer, La Estética de La Recepción. Visor 1989.
- ZAPATA O, Manuel. *“Changó El Gran Putas”*. Editorial Rei Andes Ltda. (1992).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- BASTIDE, Roger Las Américas Negras, Madrid. Alianza. 1969
- CARPENTIER Alejo. Los pasos perdidos. El Tiempo Bogotá 2002
- CASTELLS, Manuell. La Ciudad y las Masas en una Perspectiva Histórica. Siglo XXI Madrid 1988
- CASTORIADIS, Cornelius. Los Dominios del Hombre. Gedisa Barcelona 1988.
- DANTE. La divina Comedia. Jackson, México, 1964
- ESCALANTE, Aquiles. El Negro en Colombia. Uninacional Bogotá 1964
- FALS BORDA, Orlando. El papel político de los movimientos sociales, revista foro, Bogotá, enero, 1989
- FANON, Frantz. Los Condenados de la Tierra. Fondo de Cultura Económica 1995.
- HOMERO. La Iliada. Jackson. México, 1993
- HOMERO. La Odisea, Jackson México, 1993

- ISAACS Jorge. Maria. El tiempo.
- MANDELA, Nelson. Genios de la Humanidad. Evila Bogotá 1983.
- MONCADA ACOSTA, Samuel, dinámica del racismo en Hispanoamérica, Ministerio de Educación Superior, Venezuela, 2005
- MORIN, Edgard. Pensar Europa. Gedisa Barcelona 1990.
- PLATÓN. Obras Completas. Aguilar Madrid 1963
- SEDAR SEGHOR, Leopold. Negritud y Humanismo. Tecnos Madrid 1970.
- VASQUÉSZ RODRIGUEZ, Fernando. Alicia en el País de las Didácticas. Universidad del Valle 2006
- VASQUEZ, Miguel A L. /comp/ las caras lindas de mi gente negra. Bogotá PNR-PNUD-ICAN, 1994
- WADE, Peter. El Movimiento Negro. Revista América Negra Universidad Javeriana Santa Fé de Bogotá, Mayo 1993.